

**Comunidad Claretiana
de Jesús Nazareno
100 años**

**Tres historias:
Ermita de Jesús Nazareno
Misioneros Claretianos en Puerto Berrío
Comunidad claretiana en Medellín**

**Comunidad Claretiana
de Jesús Nazareno
100 años**

**Tres historias:
Ermita de Jesús Nazareno
Misioneros Claretianos en Puerto Berrío
Comunidad Claretiana en Medellín**

Vicente Rivera C.M.F.

© Vicente Rivera C.M.F.
© Editorial Uniclaretiana
Vigilada Mineducación

Comunidad Claretiana de Jesús Nazareno 100 años.
Tres historias: Ermita de Jesús Nazareno - Misioneros claretianos en Puerto
Berrío - Comunidad claretiana en Medellín.
ISBN: 978-628-95019-7-1

Regente: Luis Armando Valencia Valencia C.M.F.
Rector: José Agustín Monroy Palacio C.M.F.
Vicerrector académico: Geiner Montero
Coordinador del Sistema Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre
Diseño Uniclaretiana: Liliana Palacio
Dirección: Calle 20 N° 5-66 | Barrio La Yesquita

Servicio de publicaciones
Editorial Uniclaretiana, 2024
Correo electrónico: editorial@uniclaretiana.edu.co
<https://www.uniclaretiana.edu.co/>
Quibdó (4) 672 60 33 - CAT Medellín (4) 604 57 80

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por ningún sistema de recuperación, de información en ninguna forma ni por cualquier otro medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación sin permiso previo por escrito del autor.

Impreso en Editores & Publicidad
Medellín 2024

Contenido

Preámbulo	11
Los Claretianos en Colombia	13
Misioneros en Jesús Nazareno	15
Parroquia	15
<i>Antecedentes de la fundación</i>	15
La Ermita de Jesús Nazareno	17
Puerto Berrío y Medellín	21
Los Claretianos asumen Puerto Berrío	21
Templo parroquial y varias capillas	24
<i>Templo Parroquial de Puerto Berrío y Capilla de Caracolí</i> ..	25
El templo de Puerto Berrío	25
El Cristo de la Consolación	28
Capilla de Caracolí	29
Nota curiosa	32
Comunidad de Jesús Nazareno	33
Antecedentes de la Fundación	33
<i>Verdaderos misioneros</i>	34
<i>La segunda comunidad</i>	34
<i>La nueva casa misión de Jesús Nazareno</i>	35
<i>Muere el iniciador</i>	36
<i>Antesala del paraíso para ilustres misioneros</i>	37
Los Misioneros y sus hazañas por aquellos pueblos	43
Sonsón y Abejorral	44
Toledo	45
Titiribí	46
Las misiones en otras latitudes	48
Misioneros, entrega total	49

Por los años 30...	51
Beatificación del Padre Claret	51
Segundo Congreso Eucarístico Nacional, 1935	52
Nuestro mártir Jesús Aníbal Gómez	53
La devoción al Beato Claret	53
Adiós, Puerto Berrío	54
El templo de Jesús Nazareno	57
La Junta Pro-Templo	59
La primera piedra	60
Los trabajos avanzan	60
Dos inauguraciones con ceremonias pomposas	61
Las obras del templo	63
<i>Padre Alfredo Martínez</i>	63
<i>El Hermano Galicia</i>	64
<i>El Hermano Rufino Fernández</i>	64
La bendición del templo de Jesús Nazareno	65
Los antecesores y los sucesores	67
En la década de 1940	69
Visita del Padre General	69
Bodas de oro y entrada al cielo	69
El Picacho o Villa Fátima (hoy Villa Claret)	70
Capítulo Provincial de 1946	71
Dan muerte al Padre Modesto Arnáus	72
Otro personaje: el Padre José Fogued, misionero de China	72
La Virgen de Fátima	73
Centenario de la Congregación	74
Cuando el siglo se parte	77
Canonización de Claret	77
La Parroquia de Jesús Nazareno (1961)	79
Capítulo Provincial de 1964	81
Nace la Provincia Occidental de Colombia	81
Nacimiento y crecimiento	83

Seminario Jesús Aníbal Gómez. Bendición	83
Misioneros de diferentes maneras	85
Preparación para la visita del Papa Pablo VI a Colombia	85
Los Hermanos Claretianos	85
Los fundadores	87
Otro vistazo a las misiones	89
El cincuentenario	91
Misioneros que dejaron gratos recuerdos	93
Medios diferentes de evangelización	97
El pesebre de Jesús Nazareno	97
La biblioteca de Jesús Nazareno	98
La Muestra Bíblica— MUBIC	99
La Fundación Universitaria Claretiana-Uniclaetiana	101
Vida parroquial	103
Semana Santa y RCN	103
Pequeñas Comunidades y grupos parroquiales	103
Comunidades religiosas	105
Los acólitos	106
Las Fiestas patronales	107
Las ordenaciones sacerdotales	109
Fechas de resonancia	111
Bodas de Plata – Bodas de Oro	111
Cincuentenario de la Parroquia de Jesús Nazareno	111
Misioneros más recientes	115
Apostolado de la consolación	119
El Pueblo de Dios	121
Conclusión	123
<i>Ilustración 1. Ermita de Jesús Nazareno 1899</i>	20
<i>Ilustración 2. Templo Parroquial Puerto Berrio</i>	27
<i>Ilustración 3. Capilla de Caracolí</i>	31
<i>Ilustración 4. Parroquia Jesús Nazareno</i>	124

Preámbulo

El 13 de agosto de 1925, los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María arriban a la ciudad de Medellín y se establecen en la Ermita de Jesús Nazareno. En agosto de 2025 este acontecimiento cumple un siglo.

Ante una fecha tan significativa, me he propuesto hacer esta pequeña reseña histórica, que consiste, en primer lugar, en la recopilación de los datos más sobresalientes de la primera época, que podríamos designar como de grandes realizaciones. Para estas notas históricas me he valido, de manera particular, del libro que sobre la *Comunidad Claretiana de Medellín*, realizó el Padre Mariano Izquierdo con la asesoría del Padre Carlos Mesa, con motivo de la celebración de los primeros cincuenta años de la llegada de la comunidad en 1975.

En tiempos cercanos a aquella fecha del primer cincuentenario de la llegada de los Claretianos a Medellín, la Iglesia universal realizó el Concilio Vaticano II, que comportó cambios fundamentales. Así, los siguientes cincuenta años fueron de una índole completamente diferente. En la comunidad claretiana se siguió trabajando *con el mismo carisma de Claret*, por lo tanto, *valiéndose de todos los medios posibles* y, aunque no se impuso un ritmo *frenético* y hasta *heroico* de trabajo, los Misioneros de esta nueva época se vieron abocados a enfrentar tiempos diferentes, y a veces mucho más difíciles, en los cuales ya no era tan fácil contar con la disposición incondicional y la docilidad a la gracia que, en otros tiempos, distinguía al pueblo de Dios.

No está por demás recordar que en el año de 2024 hemos celebrado los 175 años del acontecimiento por el cual San Antonio María Claret fundó allá en Vic (España), el 16 de julio de 1849, la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, ahora conocidos con el nombre más corto de Misioneros Claretianos.

Los Claretianos en Colombia

En aquellos tiempos, la inmensa y muy difícil región del departamento del Chocó, estaba muy necesitada de evangelizadores que llevaran hasta allá la Palabra de salvación. En esta región de selvas, los ríos representaban casi que los únicos medios de transporte para llegar a los pobladores, dispersos por aquellos campos, pobres, sí y apartados, pero, ¿por qué no decirlo?, también paradisíacos. Pertenecía el Chocó a la Diócesis de Popayán y, prácticamente, no disponía de Sacerdotes. ¡Apenas unos tres destinados al Chocó!

Por eso, desde Colombia, pidieron al Papa que designara una Congregación Religiosa que se hiciera cargo de esta región colombiana, asumiéndola como un Territorio de Misiones. En Roma escucharon la petición y, de este modo, el 28 de abril de 1908 se constituyó la Prefectura Apostólica del Chocó y se encomendó al celo de los Misioneros Claretianos.

Fue así como estos misioneros, procedentes de España, ingresaron a Colombia para tomar posesión de la Misión del Chocó el 14 de febrero de 1909, cuando arribaron a Quibdó. Debe recordarse que eclesialmente se llama Prefectura Apostólica a un territorio de misiones que se asemeja a una Diócesis y cuyo prefecto es nombrado directamente por el Papa. Aunque no es obispo, tiene potestades cercanas a las de aquel. En este sentido, el primer Prefecto Apostólico nombrado para el Chocó fue el Padre Juan Gil.

Esta nueva labor de los Misioneros Claretianos, no se realizó solamente en el territorio del Chocó, dado que muy pronto, su acción evangelizadora se fue extendiendo por otros sitios de Colombia. Así fue como se establecieron en Cartagena primeramente, y luego en Bogotá, en Pueblo Rico (ahora Risaralda) y en El Carmen de Atrato. De manera inesperada, pero providencial, se constituyó una Comunidad misionera en la población de Jericó, ubicada al Suroeste del departamento de Antioquia. Tal comunidad misionera tuvo una actuación destacadísima en todo el departamento, logrando que de esa región surgiera un notable número de vocaciones para la Congregación. El desarrollo de estas dinámicas llamó la atención e hizo que los Misioneros Claretianos pusieran sus ojos en Antioquia y que manifestaran el enorme deseo de establecerse en Medellín, su capital.

Misioneros en Jesús Nazareno

El 13 de agosto de 1925 llegan a Medellín los Padres Cesáreo Pelarda y Eliseo Martínez poco después, concretamente el 3 de septiembre de ese mismo año, se les agrega el Padre Pablo Juvillá. Ellos se ubican en la ya existente Ermita de Jesús Nazareno, situada en la incipiente Avenida Carabobo.

Con gran generosidad, el señor Carlos Vásquez Latorre les cede la casa en la que vivirán durante dos años, sin tener que pagarle arriendo. Al cabo de este tiempo, ya los Misioneros tienen la suficiente solvencia económica, por lo que logran adquirir en propiedad la casa por valor de cinco mil pesos.

Años más tarde construirán allí el nuevo templo, que se inaugura el 18 de octubre de 1953 con la bendición de Monseñor Pedro Grau, recién consagrado Obispo, Vicario Apostólico de Quibdó.

Parroquia

Se creó el 11 de mayo de 1961 por Monseñor Tulio Botero Salazar. El día 20 del mismo mes es asumida por el Padre José Ángel, quien es nombrado como su primer Párroco.

Antecedentes de la fundación

Desde años atrás, los Misioneros habían manifestado gran deseo de establecerse en la ciudad de Medellín, a pesar de que el Obispo

de la época no concedía la necesaria autorización, aduciendo que ya tenía suficientes religiosos en su Arquidiócesis. En 1923 pasaba por Medellín hacia Jericó el Padre Pedro Díaz, Superior Provincial, y ese fue el momento en el que el Obispo Manuel José Caycedo le pidió la fundación en Puerto Berrío, que era entonces una ciudad muy necesitada de evangelización. Se aceptó con gusto ir a trabajar en la difícil y extensa Parroquia de aquella zona, pero con la petición expresa de que se permitiera a los Misioneros establecerse también en Medellín.

El Señor Arzobispo accede atendiendo los deseos expresados por este Padre Provincial, de modo que este es el momento exacto en el que los Misioneros Hijos del Corazón de María se establecen en Medellín, en la Ermita de Jesús Nazareno.

La Ermita de Jesús Nazareno

Es apasionante leer cómo comenzó a existir la Ermita de Jesús Nazareno. Se cuenta que la señora Isabel Echavarría de Echavarría ideó y llevó a cabo la construcción de una capilla en un hermoso paraje solitario de amenos prados “a las afueras” de Medellín. Tal fue la probidad de esta ilustre dama, que obtuvo con facilidad la autorización para recaudar las ayudas que se requerían para una obra de esta índole. Tenemos este dato que acá se copia textualmente de Izquierdo (1975):

El 21 de junio de 1894 solicitó permiso la señora doña Isabel Echavarría de E. de S.S. el Ilmo. Obispo de Medellín, D Joaquín Pardo Vergara, para dar principio a edificar la Capilla, permiso que se le concedió. El 25 de febrero de 1895 se dio principio a los trabajos.

El 6 de agosto de 1899, día de la Transfiguración del Señor, se inauguró el culto de la capilla, día en que se bendice el lugar junto con la estatua de Jesús Nazareno. Este lugar que pertenecía a la Parroquia de la Vera Cruz tuvo entre los primeros Capellanes a varios Jesuitas.

Aunque estaba situada en las afueras, muy pronto la capilla comenzó a tener acogida como lugar para desarrollar importantes actividades de orden espiritual; en efecto se habla de que se hacían los ejercicios espirituales en la Ermita de Jesús Nazareno. Se dice que hacia 1907 ya se hablaba de una segunda tanda de estos, que iniciaron el 7 de

julio y concluyeron el 14, con la bendición del altar a cargo del Señor Arzobispo Caycedo.

Dos años después, exactamente el 18 de junio de 1909, ya se estrenaba el pequeño órgano que había llegado desde Estados Unidos, donde había sido encargado.

En años sucesivos se sigue narrando con frecuencia la celebración de Ejercicios Espirituales, que terminaban siempre con un gran número de comuniones.

Es oportuno destacar aquí a un personaje que luego se convirtió en un gran amigo de los Misioneros Claretianos. El joven Sacerdote Juan Manuel Gonzáles Arbeláez, quien sirvió como Capellán de Jesús Nazareno desde enero de 1916 hasta marzo de 1919, antes de ser nombrado Arzobispo, y quien se convirtió en una figura relevante y muy controvertida en la Iglesia colombiana. Recién consagrado Obispo de Manizales, visitó aquí en la Ermita a los Misioneros, a quienes le unía una amistad. Estuvo presente en la comunidad y fue también quien ordenó a los primeros Claretianos de Colombia en 1935 en el Templo del Voto Nacional, el mismo año en el que desempeñó un papel relevante en el extraordinario Congreso Eucarístico de Medellín.

Además de él, tuvo otros capellanes antes de que la recibieran los padres Misioneros del Corazón de María el 20 de agosto de 1925.

Cabe aquí incluir esta otra nota, también de autoría de la fundadora de la Ermita:

Desde el comienzo de los trabajos (de la capilla), fue Administrador y tesorero mi finado esposo Sr. Juan José

Echavarría: siempre me ayudó con fervoroso entusiasmo a llevar a cabo una obra como esta. Motivo ese que me mueve a pedir a los RR. PP. Misioneros del Corazón de María, oraciones por su alma. (Isabel de Echavarría)

Según Izquierdo (1975), la señora Isabel Echavarría murió el 28 de abril de 1938. *“En nuestra Capilla y suya se le hicieron con la mayor pompa las exequias”*.

Este fue el entorno que encontraron los Hijos del Corazón de María ese 13 de agosto de 1925, cuando se establecieron en la capital antioqueña. Se constituyen como una Casa-Misión, muy al estilo de los Misioneros de la época. La Ermita de Jesús Nazareno les venía muy bien, porque era como un centro de culto que no representaba obligaciones parroquiales que les impidieran movilizarse a cualquier parte donde se requirieran.

Años más tarde, los Misioneros iniciaron la construcción del gran Templo que ahora es centro de la Parroquia. Por su parte, La Ermita sigue en pie y ha servido para varios usos, sea como salón parroquial, Biblioteca Provincial o, como sede de la Muestra Bíblica (Museo Bíblico) que fundó el Padre Gonzalo de la Torre y que sirve actualmente como excelente medio didáctico para la enseñanza de la Biblia. Lastimosamente, parte de la hermosa fachada de la Ermita fue cercenada debido a los trabajos de ampliación de la avenida Carabobo. En otras palabras, “se la llevó el ensanche”.



Ilustración 1. Ermita Jesús Nazareno 1899

Puerto Berrío y Medellín

Los Claretianos asumen Puerto Berrío

Es de vital importancia conocer que, para que los Misioneros pudieran establecerse en Medellín, primero aceptaron hacerse cargo de la muy difícil Parroquia de Puerto Berrío, que les fue ofrecida por el entonces Obispo de Medellín, Monseñor Manuel José Caycedo. Las conversaciones alrededor de este tema se iniciaron en 1923 cuando el Superior Provincial, Padre Pedro Díaz, pasaba por Medellín, camino hacia Jericó, a visitar a los Misioneros que residían allá. Muy bien, pues es así como se acepta esta nueva misión de Puerto Berrío, al tiempo que se obtiene autorización para establecerse en Medellín.

En efecto, los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María habían arribado a la población de Puerto Berrío cinco meses antes, el 8 de marzo de 1925. Su primer párroco fue el Padre Romualdo Camarasa, quien dio inicio a la nueva obra de evangelización en esta vasta región, y que se mantuvo por espacio de catorce años y ocho meses, hasta finalizar el 26 de noviembre de 1939.

Cuando los Misioneros Claretianos llegaron a este municipio, encontraron un pueblo en ruinas. Poco antes había sido devastado por un incendio que lo dejó en un estado de absoluta pobreza. Si hablamos de su estado moral, también encontraron allí a una población enteramente indiferente a todo lo religioso. En la celebración de la primera Semana Santa, el Párroco se vio obligado a suspender las

ceremonias del jueves, hasta que consiguió que las cantinas apagaran su música ruidosa.

La extensión territorial de Puerto Berrío era tan amplia, que de esa región surgieron después dos pujantes municipios: Puerto Nare y Caracolí. Por el contrario, el tiempo en el que actuaron los Misioneros fue corto. Por eso, la obra de evangelización que realizaron en tal período se puede calificar de *admirable*, tanto en la transformación espiritual de la región, como en las distintas construcciones que ejecutaron.

Así lo describía uno de estos protagonistas, el Padre Fructuoso Pérez:

Para dar una idea del campo de acción encomendada a la actividad proverbial de los hijos del Corazón de María y San Antonio María Claret, bastaría recordar que debían recorrer más de 72 kilómetros de la vía férrea; 130 kilómetros del río Magdalena, y leguas y más leguas a caballo para acudir a las diferentes regiones de ambas bandas del ferrocarril y de las riberas del Magdalena. ¡Y por qué trochas...!, ¡y con qué cabalgaduras, Dios mío!”

O esta otra descripción patética que hacía otro misionero sobre lo que ocurría en un viaje por el río:

Una canoa..., una embarcación..., la tolda..., el claro cielo, los rayos del sol fulgurante realzarán sobre la delicada cutis del Padre sus naturales efectos: los zancudos lo cubrirán de caricias. Agua sobra... pero sucia; la comida tal vez no sea muy exquisita ni abundante. Lo más seguro que traerá la correría será una buena insolación o fiebre con algún rebote bilioso.

Tras una navegación como la aquí descrita, se llegaba a la población de Puerto Nare. Así describe su actuación, uno de los Misioneros que allí desplegó su labor: “Todavía recuerdan en Nare al Padre Salvador Miró que, campanilla en mano, iba recorriendo las calles predicando cuando tenía un regular grupo de oyentes y llamando a los niños a la doctrina”. “Y de cuántas estratagemas tuve que valerme para cristianizar... Tantos rincones que teníamos al cuidado nuestro”. Por demás, establecieron escuelas por aquellos campos y pequeños poblados.

Hay muchos otros testimonios que nos indican cómo se desarrollaba su labor, tanto en los campos como en el centro de la población. Demos un corto vistazo a algunos detalles de las narraciones del Padre Fructuoso Pérez:

Nuestros Padres han luchado como apóstoles incansables para levantar el nivel moral de estos pueblos, han fomentado la instrucción, aumentado las escuelas, la enseñanza del catecismo..., valiéndose de todos los medios humanos y divinos. Han hecho oficio de misioneros, recorriendo por agua y por tierra, en embarcaciones de toda clase, en trenes o a caballo, los campos y las veredas hasta los últimos rincones de la parroquia.

En los archivos de las casas reposan cartas encomiásticas del Excelentísimo Señor Arzobispo de Medellín, describiendo el *celo extraordinario de los Padres Misioneros*; dice que *ha bendecido* la paternal Providencia de Dios Nuestro Señor por la feliz idea de haberlos traído en buena hora a su diócesis. El campo está, puede decirse, roturado, abierto y sembrado de buena semilla.

Templo parroquial y varias capillas

Como nuestros Misioneros se valían de todos los medios posibles para extender el Reino de Dios, también dedicaron sus esfuerzos a construir el Templo Parroquial de Puerto Berrío y varias capillas en poblados cercanos y aun en apartadas veredas.

En cuanto a las numerosas capillas que los Misioneros fueron construyendo, casi todas fueron hechas en madera; el tiempo las deterioró o, simplemente, después se demolieron para dar lugar a construcciones más modernas y más amplias, como ocurrió en el ahora municipio de Puerto Nare y en la población de Virginias. Entre estas se destaca la capilla de Caracolí, una iniciativa del Padre Fructuoso Pérez, que construida en material firme, se inauguró el 1.º de noviembre de 1931. Aún hoy y ya a punto de cumplir un siglo, continúa en pie.

Al hablar de las capillas, ante todo debemos recordar que era amplia la extensión del territorio que debían misionar. En varios sitios encontraron capillitas enteramente arruinadas, algunas de techo pajizo y piso de tierra, que, naturalmente, se vieron en la necesidad de reconstruir. Para muestra, leamos la descripción que hacen de dos de ellas: Caracolí: “encontramos una capillita de madera y zinc en lamentable estado”. Y luego: “Si mala estaba la capilla de Caracolí, la de Nare estaba tan podrida, tan comida del comején, tan en ruinas, que milagro fue, no se hubiera caído, pues estaban las vigas en mero bagazo”. En otros lugares, como en Virginias, no tenían absolutamente nada, no obstante ser bodega importante del Ferrocarril de Antioquia. Allí construyeron una capilla que más tarde fue demolida y remodelada. Y la lista no se agota...

Algo semejante hay que decir sobre las casas curales o remedos de estas que encontraron, como por ejemplo la del mismo sitio de Nare

que: “era de bahareque y paja, llena de murciélagos y alacranes; tan mala estaba ya, que las puertas no podían abrirse, de caídas”. El territorio era de clima ardiente, de calores sofocantes en el día y de fríos notorios en la noche.

Esto era lo que habían encontrado los Misioneros en 1925. Al entregar el territorio a la Diócesis en 1939, el panorama era totalmente distinto: “En Puerto Berrío buena iglesia y casa cural. Todos lo confiesan... En Caracolí buena capilla y casa cural. En Nare capilla y casa cural muy mejorada”.

Templo Parroquial de Puerto Berrío y Capilla de Caracolí

Sin demeritar los esfuerzos y sudores para construir múltiples capillas en distintos (y difíciles) lugares, vamos a destacar dos construcciones que merecen una mención particular y que ahora siguen prestando sus servicios.

El templo de Puerto Berrío

Como ya se ha expuesto, estamos ante un pueblo que quedó arruinado tras el incendio ocurrido en 1925, año en que los Misioneros reciben esta Parroquia; por tanto, tal era el estado de las edificaciones, que en muchas cosas había que partir de cero. El pueblo estaba sin templo parroquial y era preciso asumir la empresa de construir un Templo digno y capaz. Desde el principio se dieron cuenta de que el proyecto de la Diócesis era construir un templo en *tapia pisada*, pero los Misioneros lograron convencer a la curia diocesana de Medellín para que la construcción se hiciera a base de cemento y ladrillo. Muy pronto se hizo la ceremonia en la que se bendijo la primera piedra y de una vez *¡manos a la obra!*, “con esfuerzos, sacrificios y luchas, sin desfallecer... contra viento y marea... con el ideal de la gloria de Dios... en un caserío donde se carece de todo”.

La iniciativa culminó exitosamente y así llegó el gran día de la inauguración que se programó para el 7 de diciembre de 1931, en la víspera de la Fiesta de la Inmaculada. Los preparativos fueron grandiosos, pues ya desde el día 6, el cañón dio su primera salva a las doce del día. Llegado el día designado, el domingo 7, hubo profusión de flores, pólvora tonante, salvas de cañón y regocijo popular; la primera Misa fue muy concurrida. La iglesia estaba de gala esperando la hora de la Misa Mayor. Una multitud grandísima estaba en el atrio, plaza y calle. Sale el celebrante revestido con capa pluvial y en medio de un silencio profundo comienza la bendición solemne y emocionante. Con una majestuosa ceremonia se hizo la bendición del Templo.



Ilustración 2. Templo Parroquial Puerto Berrio

Acto seguido, se procedió a la procesión, no menos solemne, para trasladar el Santísimo Sacramento desde la capilla hasta el Templo, en una acción que resultó emocionante, pues al aparecer el Santísimo Sacramento, la banda musical rompió el silencio, mientras las bulliciosas campanas repicaban alborozadas.

Sin embargo, para estos misioneros, lo más importante no eran los festejos externos. Por eso, de inmediato prepararon, con no menos cuidado, la celebración de las *cuarenta horas* para los días 9, 10 y 11... “que salieron regias, concurridísimas, devotas”. El Padre Eliseo Martínez —quien figuraba como uno de los máximos predicadores de la época— fue el invitado especial de este evento; el mismo que conoceremos como iniciador de la Comunidad de Jesús Nazareno.

Así fue la inauguración de esta hermosa edificación, construida por aquellos Misioneros y ya próxima a cumplir cien años, que sigue prestando su servicio como Templo Parroquial de Puerto Berrío en la actualidad.

El Cristo de la Consolación

En 1935 era Párroco de Puerto Berrío el Padre José López. Agobiado por la indiferencia de muchos parroquianos, se dirige a la Patrona de las Misiones, Santa Teresita y ella le inspira: busca una escultura del Crucificado. Y ¿cómo conseguirla? La Parroquia es pobre, muy pobre. Se le ocurre acudir al señor Nuncio Monseñor Giobbe, buen amigo del Padre López: es tan bueno, tan dadivoso... Sin que nadie lo supiera, escribe al Señor Nuncio. La respuesta es inmediata:

Mi muy querido padre López: sus cartas son tan imperativas para mí, que al momento fui donde Brando y le compré el único crucifijo que había. Si hubiera habido más grande se lo había enviado, pero no había más, y espero que será de su gusto y sobre

todo que convierta muchas almas; lo bendije ya. Un abrazo de su afmo. en Cristo. Paolo Giobbe, Nuncio Apostólico”.

Ya han pasado 94 años desde aquella historia que ahora recordamos. La hermosa edificación que construyeron los Misioneros, ya próxima a cumplir cien años, sigue allí, en buen estado, prestando su servicio como Templo Parroquial de Puerto Berrío.

Capilla de Caracolí

Esta obra digna de mención, fue construida por el Padre Fructuoso Pérez. Dejemos que sea él mismo quien haga la narración del fruto de su trabajo:

Mientras el Padre Superior (P. Salvador Miró) se consagraba de lleno a la construcción del templo parroquial, los coadjutores, P. López y el que suscribe, emprendían en los centros de población de los campos, importantes mejoras y reformas de sus capillas... El último en aprender y practicar el arte de la arquitectura que se necesita para estas tierras de misiones, planeó y edificó también su capilla en el caserío de Caracolí, que es el más poblado de la parroquia. Daré, solo en honor de la verdad, los datos siguientes: es toda de nueva planta con mediana estructura; de vistosa fachada de tres cuerpos; líneas proporcionadas de altura y anchura; su serie correspondiente de ventanas y rosetoncitos; pavimento de mosaico; agraciado altar mayor; espaciosa sacristía, y atrio suficientemente grande; toda ella de ladrillo y cemento; es decir un conjunto armónico de buenas proporciones, donde ni sobra ni falta nada para el completo servicio del culto; todo esto donde no existía sino un bodegón, con aires de iglesia, en frase gráfica del excelentísimo señor Arzobispo.

Pero..., ¿qué es Caracolí? Por aquellos años era una estación del Ferrocarril de Antioquia, y ya se estaba constituyendo como un poblado de cierta importancia. La capilla se construyó cerca de dicha estación, al pie de una montaña. Más tarde el pueblo se extendió hacia la parte menos montañosa y se desarrolló, hasta convertirse en un pujante municipio antioqueño. Por demás, construyeron en la parte baja de la población un grandioso templo parroquial. Aun así, en la capilla claretiana se sigue celebrando todos los domingos la primera Misa, allí donde fue la estación del Ferrocarril, para comodidad de los comerciantes, pues este sigue siendo el sitio de mayor concentración comercial para esta población.

El 21 de octubre de 1944, por decreto del señor Arzobispo de Medellín, Caracolí es promovido al rango de Parroquia. Así, la vida parroquial se inició en esta capilla, pues no se había construido aun el grandioso templo actual.

Aparte del Templo Parroquial de Puerto Berrío, esta es la única capilla que ha subsistido, de las varias que construyeron los Misioneros Claretianos en esa región. Fue inaugurada el 1.º de noviembre de 1931.

Esta es la historia, espigada en las narraciones que nos hablan directamente de los acontecimientos de la época en la que se construyó. Para constatar cuál es el real estado de las cosas en la actualidad, en tiempos recientes hice un viaje por algunos de estos lugares y pude comprobar algunas realidades de lo que aún permanece en pie o de los progresos que noté en sitios donde los Misioneros pusieron sus fundamentos. Uno de estos sitios es Virginias, estación del ferrocarril cercana a Caracolí. Allí observé cómo la capilla que construyeron los Misioneros fue sustituida por una edificación más sólida y, por supuesto, de mayor capacidad. También pasé por Puerto Nare y confirmé algo semejante: los Misioneros habían construido

una capilla apropiada para la época. Ahora, en su lugar, se aprecia un Templo Parroquial, digno del desarrollo de la población.



Ilustración 3. Capilla de Caracolí

Nota curiosa

También sirve para reforzar nuestros conocimientos, este impensado relato que aquí quiero traer sobre algo muy reciente. El 8 de noviembre de 2022 (91 años después de inaugurada la capilla) la Comunidad de los Misioneros Claretianos de Jesús Nazareno (Medellín), viajó a Caracolí, para ver esta capilla claretiana y se llevó la gratísima impresión de que, por esos mismos días, una comisión de gentes entusiastas la había restaurado al ver su gran deterioro. Invitaron a la reinauguración programada para el 10 de diciembre y, efectivamente, para dicha ocasión me hice presente en calidad de Superior de la Comunidad de Jesús Nazareno. Nos reiteraron que en la capilla se celebra todos los domingos la primera Misa de la mañana, con lo cual se beneficia a los comerciantes, ya que esta parte, cercana a la estación del ferrocarril, sigue siendo, como ya se dijo, el centro comercial de la población. Además, los martes celebran una Misa en honor de María Auxiliadora.

Comunidad de Jesús Nazareno

El 13 de agosto de 1925, llegan a Medellín los Padres Cesáreo Pelarda y Eliseo Martínez. Poco después, el 3 de septiembre se les agrega el Padre Pablo Juvillá, quedando así constituida la primera Comunidad, como incipiente célula de una “grande obra” que, a un estilo muy claretiano, estaba llamada a crecer como árbol frondoso y a producir fruto abundante para la gloria de Dios.

Esta primera Comunidad asume la Ermita de Jesús Nazareno, que hacía poco había sido construida en un hermoso paraje “a las afueras” de la ciudad.

Antecedentes de la Fundación

En nuestra historia leemos: “Constante aspiración de los Misioneros Claretianos, desde que se establecieron en Jericó, fue el mirar a Medellín como un centro ideal de apostolado”.

Aunque no tiene que ver directamente con el establecimiento de los Misioneros en Medellín, el autor de esta historia nos hace caer en cuenta de que, en tiempos anteriores, el ilustre Misionero, Padre Martín Alsina, Superior General, pasando por Puerto Berrío, de improviso determinó entrar a Medellín y, con un telegrama convocó a los Misioneros de Jericó para tener con ellos una reunión en la capital departamental. Era el año 1920. Por pura coincidencia, visitó la Capilla de Jesús Nazareno, donde se entrevistó con la señora Belisa Restrepo, devota del Corazón de María.

Por su parte, el Padre Juan Gil, Prefecto Apostólico de Quibdó, hizo una parada en Medellín, mientras hacía escala en su viaje de regreso de Bogotá hacia Quibdó. Esto nos lo narra jocosamente nadie menos que la señorita Laura Montoya en 1911, cuando ardía en el deseo de iniciar su obra misionera con los indígenas. Gracias a esta entrevista hoy sabemos que el primer intento de Laura Montoya era comenzar su obra misionera en el Chocó, pero que se vio obligada, más tarde, a cambiar su rumbo y dirigirse a Dabeiba, a causa de la inesperada muerte del Padre Juan Gil.

Verdaderos misioneros

Cuando leemos la historia del primer año de labores apostólicas de estos tres iniciadores, en nada se parecen a unos exploradores que acabaran de llegar; más bien da la sensación de que se tratara de unos Misioneros ya ampliamente conocidos y dueños de un prestigio a toda prueba. Ellos estaban en la plenitud de la edad, animosos y dispuestos al trabajo. De inmediato se les ve comprometidos en diversas labores apostólicas y solicitados por los párrocos de pueblos antioqueños: ejercicios espirituales, misiones, predicaciones y multitud de confesiones, son trabajos que ponen a prueba toda su capacidad. Los pueblos del oriente antioqueño fueron los primeros que recibieron su acción evangelizadora. En este primer año ya mencionan a Marinilla, Santuario y Cocorná en el oriente, o bien otros más cercanos a Medellín, como Copacabana y Girardota. La labor fue tan abrumadora que, como veremos, en un año cobra la vida del Padre Cesáreo Pelarda, en plena labor misionera.

La segunda comunidad

Al inicio del segundo año de la llegada a Medellín, sucede el proceso correspondiente a los cambios trienales, es decir, a la reorganización del personal en cada una de las comunidades claretianas de la

Provincia. Así es como también en Medellín se organiza una nueva Comunidad, que mejor podríamos nombrar como de nuevos refuerzos, pues permanecen los Padres Eliseo Martínez, quien es nombrado como Ministro o responsable de la Economía y Pablo Juvillá y se establecen los padres Alberto Felipe y Vidal Bandrés, quien asume el cargo de Superior de la Comunidad.

El 1927, pasados dos años de residencia, ya los Misioneros tienen la suficiente solvencia económica y adquieren en propiedad, como ya se ha dicho, la casa que don Carlos Vásquez les vende por \$ 5.000 (cinco mil pesos). Esta casa, por ser residencia familiar, resulta pequeña para albergar a una Comunidad de predicadores, como era el estilo de los Misioneros de aquella época. Por lo cual, en poco tiempo se verán en la necesidad de tener una residencia adecuada a estos fines.

Estos cuatro Sacerdotes conforman la nueva Comunidad de Jesús Nazareno, manifestándose como dignísimos sucesores o continuadores de los tres que habían inaugurado esta Comunidad de Medellín el año anterior. Para los integrantes del período 1926-1928 también abundan elogios y reconocimientos de parte de quienes observaban su inmensa labor, que no dudaban al calificarla de extraordinaria. “Predican hasta el sacrificio en la ciudad, en la comarca, y en las Diócesis vecinas con gran aceptación. Son buen olor y ejemplo para los sacerdotes”.

La nueva casa misión de Jesús Nazareno

Los anhelos de los primeros misioneros se van cristalizando cuando, en tiempos muy difíciles —nada menos que en la época de la gran recesión— emprenden la construcción de un edificio atractivo y luminoso que ha sido lugar de grandes trabajos apostólicos, y con espacios donde se realizarían labores intelectuales para muchos y, sobre todo ha de servir como amable hogar de paz y descanso para

“quienes han desgastado gran parte de su vida en arduos campos misionales y han venido a buscar en Medellín un ambiente propicio para disfrutar en paz los últimos años de su existencia”.

El Padre Eliseo Martínez, ahora en calidad de Ecónomo de la Comunidad, tuvo una influencia destacada en la construcción de esta casa misión de Jesús Nazareno. Grandes pruebas tuvo que resistir más allá de la gran recesión. La primera, y bien amarga, consistió en que se tuvo que suspender la obra porque se agotaron los recursos. Más profundo sería su sufrimiento cuando recibió gran reprimenda del Gobierno Provincial, porque se le acusó de que no había tenido los permisos requeridos; pero hubo quien lo defendió, comprobando que sí había procedido con la respectiva autorización y el asunto quedó subsanado.

Al respecto, transcribo este elocuente testimonio:

Los que hoy disfrutan la casa de Jesús Nazareno, como suele llamarse, y dígase lo mismo del templo, no saben lo que en su edificación hubo de sacrificios, de amarguras, de incomprensión, fruto sin duda de malas inteligencias, nunca de mala voluntad. Basta con saber quiénes fueron el Padre Eliseo, todavía recordado con cariño, y el Padre Villarroya, tan completo como hombre, Sacerdote, Superior y religioso.

Muere el iniciador

La partida del Padre Cesáreo Pelarda, uno de los fundadores y primer Superior de Jesús Nazareno, fue el primer acontecimiento que enlutó a esta Comunidad, precisamente cuando faltaban pocos días para que se cumpliera un año del establecimiento de esta comunidad local en Medellín.

Con todo, la misión continúa, y los trabajos apostólicos de los Misioneros se multiplican para la Comunidad, en especial las predicaciones o misiones en los pueblos, con la enorme dificultad de los largos viajes, muy comúnmente a caballo y, frecuentemente, por caminos casi impracticables, por el lodo o por el polvo. Así lo describe un cronista de la época: *“Desde los primeros días de la fundación, nuestros Misioneros de Medellín marcaron a su actividad un ritmo admirable, que se ha conservado hasta los últimos tiempos... El primer Superior ya calificaba esta actividad de extraordinaria”*. Fue así como el Padre Cesáreo Pelarda hizo un viaje “largo y dificultoso a la población de Cocorná a predicar cuarenta horas. Allí contrajo tifo que, sin duda, se le agravó por la incómoda cabalgata”. Aun así, se fue a cumplir un compromiso en Copacabana y de allí regresó ya grave. Fue ingresado al hospital y falleció el 4 de agosto de 1926. Cuando murió apenas tenía cuarenta y cinco años de edad.

Antesala del paraíso para ilustres misioneros

Al narrar este suceso de la muerte del primer Superior, quiero recalcar que esta casa de Medellín ha sido, desde el principio, casa de acogida para un buen número de Misioneros que, después de haber gastado su vida en arduos campos de labores apostólicas, particularmente en el Chocó, han encontrado aquí un clima amable y acogedor para pasar en paz y tranquilidad sus últimos días. Efectivamente, han terminado aquí su vida renombrados Misioneros, como se expone a continuación:

- *Padre Francisco Gutiérrez.*

Fue otra figura eminente que vivió en esta casa desde 1932 hasta su muerte, ocurrida en 1941. Recordemos que fue el segundo Prefecto Apostólico del Chocó. Cuando renunció a aquel cargo, se estableció en Medellín y ejerció, por corto tiempo, como Superior de esta

Comunidad. Debido a su enfermedad, se vio en la necesidad de renunciar al superiorato, en el que lo sucedió el Padre Martín Jové (1934).

- *Padre Francisco Sanz.*

Quien figuró como tercer Prefecto Apostólico del Chocó (1931 - 1953). Pasó sus últimos tres años de vida en la Comunidad de Medellín, a la que llegó el 7 de enero de 1958 como humilde misionero, donde recogieron sus ejemplos de laboriosidad y de observancia religiosa. Falleció en la portería de la casa, el 21 de junio de 1961, cuando lo llevaban al hospital cercano.

- *Padre Francisco Onetti.*

Este Misionero se entregó sin reserva a la tarea de evangelizar en la muy difícil zona del Pacífico chocono. Muy bien mereció los títulos de “héroe de la selva” y de “errabundo y navegabundo”. Se dice que “parece que hubiera tenido particular atractivo por la casa de Medellín”, donde pasó muy a gusto varias temporadas. Vivió su última estadía de tan solo dos meses y pocos días en esta Comunidad medellinense, donde se establece el 6 de mayo y muere el 14 de julio de 1958.

- *Padre Nicolás Medrano.*

Este misionero, que llegó a Colombia en 1911, tuvo, durante largo tiempo, una influencia altamente destacada en Quibdó, por lo que se definió como “toda una institución en el Chocó”. Brilló “por su buen temperamento, llaneza y alegría”. Basado en el prestigio del que gozaba, se pensó que sucedería al Padre Francisco Gutiérrez como tercer Prefecto Apostólico. Murió en Medellín el 30 de noviembre de 1957.

- *Padre Eliseo Martínez.*

Este queridísimo y recordado claretiano, además de ser un gran predicador, fue uno de los fundadores de esta Comunidad, en la que desempeñó distintos cargos de responsabilidad. Puso todo su empeño en la construcción de esta casa que ha acogido a tantos Claretianos. Por muchos períodos vivió en ella y fue el lugar donde finalmente entregó su vida al Señor. La muerte le sorprendió en plena labor apostólica, cuando acababa de predicar dos sermones en el barrio Belén. Ya en el automóvil, y comenzando su viaje de regreso a Jesús Nazareno, se le reventó la aorta, por lo que debió retornar a la casa cural de Belén, donde falleció. Ese 18 de enero de 1948, las emisoras de Medellín transmitieron el suceso de inmediato.

- *Padre Santos Alzueta.*

Estuvo en el Chocó durante treinta y cuatro años seguidos. Deseaba permanecer allá toda su vida, pero en 1960, ya muy minada su salud, tuvo que trasladarse a la Comunidad de Medellín, donde vivió sus últimos nueve años “como lámpara de ejemplaridad”. Murió el 30 de diciembre de 1968.

- *Padre Eutiquiano Díez.*

Fue un excelente músico que hacía “hablar” al órgano del templo de Jesús Nazareno y que buscaba la perfección en sus composiciones musicales, que fueron numerosas, si bien la mayoría de ellas permanecieron inéditas. Su muerte no ocurrió físicamente en Medellín, pero era miembro de esta Comunidad cuando viajó a Venezuela a celebrar la Semana Santa del año 1975. Ese 24 de abril la muerte le sorprendió en Barquisimeto.

- *Padre Vicente Conde.*

Este prestigioso y extraordinario misionero estuvo en los comienzos de nuestra casa de Jericó y, más tarde, se convirtió en el Claretiano más querido en Pereira, quien creó un ambiente de gran simpatía hacia la Congregación Claretiana. Los últimos ministerios de su vida transcurrieron en esta Comunidad de Jesús Nazareno, en la cual ejercía el cargo de Consultor Primero. Aquí le sorprendió la muerte el 29 de noviembre de 1956. Sus solemnes exequias se celebraron en nuestro templo, pero sus despojos fueron reclamados por la ciudad de Pereira, donde le rindieron sentido homenaje.

- *Padre Alcides Fernández.*

El primer misionero aviador quien trabajó incansable en el norte del Chocó, no solo desde el aire, sino muchas veces con las botas puestas y pisando barro para ayudar y animar a los campesinos que luchaban para sacar adelante sus parcelas. Después de estas hazañas, encontró en Medellín su refugio final. Murió el 1.º de enero de 1995, y según su deseo, sus restos se trasladaron a Balboa, el pueblo que había fundado en el Chocó.

- *Padre Silvestre Apodaca.*

Junto con el Padre Ezequiel Villarroya, se considera uno de los grandes forjadores de la Provincia colombiana, porque supo estimular las cualidades de los primeros seminaristas colombianos, aportando con ello a la formación de Misioneros ilustres que, en su madurez, descollaron en la literatura, la música, la oratoria y otras profesiones, para gloria de Dios. Fue el primer Superior Mayor de la naciente Provincia Occidental colombiana.

- *Hermano Rufino Fernández.*

No solo terminó su vida en la amable casa de Jesús Nazareno, sino que aquí pasó todo su tiempo de residencia en Colombia. Fueron 36 años en que se desempeñó, cual diligente hormiga de trabajo, siempre discreto, amable y servicial y, bien se dice, que fue “toda una institución en Medellín”. No tenía rimbombantes títulos de Arquitecto o cosa parecida. Por su entrega incondicional al trabajo, especialmente acarreando materiales, y más aún por su ingenio y diligencia para recaudar fondos, merece un puesto destacado en la obra de construcción del Templo Parroquial de Jesús Nazareno. Además, fue el alma de la construcción de la primera fase del edificio que siempre hemos llamado El Picacho.

Los Misioneros y sus hazañas por aquellos pueblos

“Misioneros que tengan mi mismo espíritu”, había anticipado de los suyos Antonio María Claret, el gran misionero que recorría incansable los pueblos de la península española y de las islas Canarias pregonando el Evangelio de salvación. Los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, los Hijos de Claret, supieron imitar a su Fundador en los distintos sitios donde se fueron estableciendo en este territorio colombiano: Aparte del Chocó, merecen ser mencionados Pueblo Rico, Carmen de Atrato, Jericó, Manizales, Pereira. Por algo se le otorgó a cada Comunidad el título de “casa misión”.

Con lujo de detalles, vamos a ver la dedicación de nuestra Comunidad de Jesús Nazareno de Medellín, entregada de corazón al trabajo misionero, emulando el espíritu de Claret. Tal como habían comenzado, conforme vimos en la actuación de la primera Comunidad, la ingente labor misionera se fue desarrollando sin descanso, principalmente por los pueblos de Antioquia, extendiéndose incluso a ciudades más allá de la frontera del departamento. Recordemos que por lo general, las rutas por las que se desplazaban, en muchas ocasiones eran caminos de herradura, que había que atravesar en interminable cabalgata, aun con todas las dificultades que esto suponía, bien fuera por lodazales casi impracticables, o bien, por unas pendientes que obligaban a la bestia a hacer varias paradas para descansar, antes de coronar la cumbre.

En la lista encontramos los nombres de esos innumerables pueblos a los que se dirigían los Misioneros de Jesús Nazareno a desarrollar

sus misiones, casi siempre de diez o más días, en las que predicaban Novenas en fiestas patronales, dirigían ejercicios espirituales en Cuaresma, entre otras muchas actividades más. Podía ser numerosa la Comunidad de Misioneros, pero todos vivían plenamente ocupados.

Pueblos como Sonsón, Abejorral, Toledo, Heliconia, Titiribí, entre muchos otros, escucharon la voz de estos incansables predicadores. Como se sabe, algunas de estas poblaciones estaban muy lejos de Medellín, y había que llegar a ellas por caminitos, como ya se ha descrito. Mediante historias que ellos mismos nos irán contando, conozcamos a algunos de estos misioneros, sus correrías y el fruto con que el Señor los bendecía.

Sonsón y Abejorral

En 1951 se llevan a cabo misiones en estos dos municipios casi simultáneamente. En Sonsón están los Padres José Ángel y Mariano Izquierdo. En Abejorral predica una terna integrada por los Padres Mejía, Roa y Jaramillo “La santa Misión en Sonsón dejó a los Misioneros plenamente satisfechos. El trabajo de los Misioneros, la asistencia de la gente y el fruto espiritual no son fáciles de superar, según el testimonio del Párroco”. “Aquella tanda de conferencias a hombres fue de lo más sensacional de toda la misión. Ellos solos parecían llenar todo el Templo”.

Hay otro testimonio diciente al referirse, particularmente, a la Misión de Abejorral: “El interés, el movimiento y el entusiasmo espiritual que nuestro método despertó en los pueblos, ha sorprendido a los Párrocos que no conocían nuestro sistema y esto ha servido para que otros Sacerdotes quieran recoger en sus Parroquias el fruto halagador de nuestro reglamento claretiano”.

Toledo

De aquel lejano oriente antioqueño, pasemos a esta población del norte. Sus mismos protagonistas contarán acerca de sus correrías:

Nuevamente, salieron los Padres Ángel e Izquierdo, el día 10 de mayo, para Toledo, lejísimos de Medellín, a predicar una Misión del 11 al 20, seguida de 40 horas y Fiestas Patronales... En primer lugar, es necesario hacer la jornada desde Medellín a Toledo en dos días.

Para ello, lo mejor es irse en carro hasta San Andrés de Cuerquia y hacer noche allí para emprender el camino de herradura al día siguiente. El camino a Toledo es tortuoso y presenta dos largas pendientes y, sobre todo, muy duras para las cabalgaduras que deben pararse con frecuencia a descansar... El día 11 dimos comienzo a la Misión y ya desde el primer día la gente correspondió a la gracia de Dios. Todos los días se vieron llenar las naves del templo y, a pesar de que fuertes aguaceros se descargaron en algunas tardes a la hora del acto, era de ver a toda clase de gentes atravesar las calles y la plaza entre torrentes de lluvia para escuchar la doctrina de salvación. El fruto de la Misión fue muy satisfactorio.

El mismo día 20, último de la santa Misión, el Padre Izquierdo se puso en camino hacia San Andrés y Medellín para emprender, el día 22, otro viaje más forzado, hasta otra lejanía mucho mayor, cual es la de Pensilvania en el oriente de Caldas, a predicar una tanda de ejercicios en encierro a las señoritas maestras, en el colegio de la Presentación. El Espíritu del Señor debió asistir al conferencista, pues que la Madre Ida, superiora del colegio, felicitó a las ejercitantes, porque aquellas meditaciones e instrucciones eran de lo mejor que ella había oído.

También otros pueblos no tan alejados, y la misma capital antioqueña fueron campo de labores para nuestros Misioneros:

No podían tener lugar de reposo los obreros del Señor; pues que al comenzar el mes de junio ya los vemos animosos al laboreo evangélico... El día 2 de junio de 1951 salen para Heliconia los Padres Izquierdo y Ángel a predicar una Misión que se ha venido anunciando con anticipación y que los fieles esperan con ansia. La Misión se extiende hasta el domingo 10... El fruto es asombroso. Por confesión de los mismos fieles, vieron a hombres asistiendo a la Misión, que hacía muchos años no pisaban la Iglesia. La procesión con el Santísimo, la bendición Papal y la bendición de la Cruz fueron actos imponentes y conmovedores por el número de fieles y la devoción con que asistían.

Fueron muchos más los pueblos de Antioquia evangelizados por los Misioneros de Jesús Nazareno. Frecuentemente, se mencionan pueblos cercanos, como Copacabana, La Estrella, o el corregimiento de San Antonio de Prado.

Titiribí

Fijémonos ahora en este pueblo, donde veremos, una vez más, como un dúo incansable a los Padres Ángel e Izquierdo predicando una Misión que tiene lugar “desde el día 15 al 25 de noviembre de 1951”. Como ha ocurrido en otros lugares, la iniciativa evangelizadora “dio resultado magnífico y placentero, a pesar del mal tiempo que hizo algunos días”.

Así han trabajado estos hijos de Claret, algunos hasta la muerte en plena faena. Ya lo vimos con el que fue el primer Superior de esta Comunidad, Padre Cesáreo Pelarda. Y cómo no, recordemos cómo

fue la muerte de su compañero, el Padre Eliseo Martínez, cuando lo sorprendió en plena labor apostólica en el barrio Belén de Medellín. Aun en lejanas tierras algunos entregaron su vida. Como por coincidencia, una muerte algo parecida le ocurre al tercero de los iniciadores de esta Comunidad y conocido a lo largo de esta historia. El Padre Pablo Juvillá, murió de repente en plena actividad apostólica en la población de Valparaíso (Antioquia) el 13 de marzo de 1965.

El itinerario de sus labores y fatigas constituye como una radiografía de cuál fue su entrega y la de los otros Misioneros y compañeros suyos, quienes desde aquellos tiempos fueron formando la Comunidad Claretiana de Jesús Nazareno. Veamos esta nota diciente de los que escribieron la historia de aquella época:

En el Boletín de la Provincia Claretiana de Occidente se publicó el *Itinerario Misionero del Padre Juvillá*, que es un documento impresionante y aleccionante sobremanera. Desde el 29 de marzo de 1924, cuando residía en Jericó, hasta el 12 de marzo de 1965, víspera de su muerte, el Padre Juvillá fue anotando día tras día todas sus predicaciones. Según estos apuntes, el Padre Juvillá visitó, como misionero, unas 400 poblaciones, predicó, muy por lo bajo, unos 8.000 sermones, 70 misiones de ocho a doce días, 200 retiros y ejercicios de tres a cinco días, 100 novenas, algunas con sermón largo doble y 100 triduos y cuarenta horas. Este “Itinerario misionero” nos demuestra la actividad asombrosa del Padre y de los primeros Misioneros Claretianos que llegaron a Colombia, pues como él, y algunos más que él, se movían, predicaban, viajaban, se extenuaban hasta la muerte. Los viajes, entonces, no eran como los de ahora. De su Diario extraemos esta interesante anotación, tal vez de la época en la que trabajaba en Jericó, febrero de 1925: “Día 15. Salgo para Anserma. Día 19. Llego. Cuatro largos

días, montado en cabalgadura trotona y molesta, soportando las inclemencias atmosféricas y las incomodidades del camino a veces casi intransitable”.

En estas narraciones que, sin duda, nos han hecho estremecer, hemos visto, someramente, las actuaciones de los Misioneros en algunos pueblos, sus fatigas, su ingente trabajo y la correspondencia, casi siempre de inmenso fervor por cuenta de los fieles. Esto fue lo que ocurrió en solo un año: 1951. Damos ahora un salto cronológico y retrocedemos al año 1934. Nos encontramos de nuevo con un excelente cronista, que es el Padre Fructuoso Pérez. Él nos menciona este número de pueblos que fueron atendidos por los Misioneros, en distintas actividades: “Alejandría, Angostura, Urrao, Entreríos, San Jerónimo, Anzá, Carolina, Tarso, Hoyo Rico; Sabanalarga, Bolombolo, San Andrés de Cuerquia, Campamento, Liborina, San Rafael, El Jardín, Guasabra, Argelia (Sonsón), y por el departamento de Caldas anunciaron la palabra de Dios en Aranzazu, Pensilvania y Samaná”. Vuelve a insistir sobre los caminos de la época y comenta: “en verano eran duros y fatigosos, mientras que en invierno resultaban, no solo peligrosos, sino a las veces, aterradores”.

Las misiones en otras latitudes

Y pensemos que la acción benéfica de nuestros Misioneros, en ocasiones se extendió a territorios más lejanos. Ya hemos visto a nuestro Padre Izquierdo emprender difícil recorrido hasta la población de Pensilvania en el departamento de Caldas. En alguna ocasión dos de ellos hicieron parte de un grupo de Misioneros que dirigieron una gran Misión en la ciudad de Ibagué. Pasto fue otra ciudad que tuvo el privilegio de escuchar la sonora voz de estos predicadores. Y de nuestro incansable Padre Mariano Izquierdo se nos narra que viajó una vez en un avión anfibia (Catalina) para acuatizar cerca de Quibdó y emprender allí una serie de trabajos apostólicos, como tantas veces

lo hemos observado. Llega al Chocó e inmediatamente da principio a las predicaciones cuaresmales. Terminada la Semana Santa, dirige los Ejercicios Espirituales a la Comunidad de Quibdó. Las dos semanas siguientes las dedica a sendas misiones en las Parroquias de Lloró y Bagadó, situadas a la orilla del río Andágueda. En tales correrías tiene la oportunidad de probar las incomodidades de los Misioneros de la región, principalmente en lo referente al clima y a la dificultad de los transportes por aquellos ríos.

Misioneros, entrega total

“No volveré, madre, consuélate, porque, si me embarqué, fue por mi vocación” ...

Así se cantaba el famoso *Adiós del Misionero*. Hay que pensar que estas frases no fueron solo poesía. En aquella época era una absoluta realidad que muchos cumplieron con total fidelidad, con entrega incondicional, con alegría y, ante todo, con una fe admirable: establecerse en estas tierras, sin volver nunca a pisar el suelo patrio. Por eso resulta tan interesante la narración del Padre Mariano Izquierdo cuando tiene la oportunidad, *como una gracia especial*, de poder regresar a la patria y verse con sus familiares, al cabo de 25 años, precisamente en sus bodas de plata de Ordenación Sacerdotal. Esta *gracia especial* se concedió a algunos de los Misioneros, que trabajaban en lejanas tierras, por dos grandes motivos: primero, la Canonización del Padre Claret (1950), y segundo, por la inauguración del Templo al Corazón de María en Roma. Se vivían los tiempos anteriores al Concilio Vaticano II y todavía era normal y se aceptaba con toda naturalidad aquel proceder, que ahora no acertamos a comprender: *ve y olvídate de tu parentela y de tu patria*. El mismo Padre Izquierdo, antes de su emocionadísima narración, nos presenta una larga lista de Misioneros que, en Colombia y en otras apartadas latitudes de la tierra, *consumimos* la juventud y la vida entera sin volver a ver los lares nativos. Cito algunos de

los nombres que nos presenta: Villanueva, Arnaus, Felipe, Eliseo Martínez, Bandrés, Conde, Onetti... Ninguno de ellos volvió a pisar el suelo de su nativa España.

Por eso, no puedo dejar de plasmar el emocionado relato que hace el Padre Izquierdo de su inesperado y sorprendente viaje a la patria:

Habiendo cumplido las condiciones, sin saber cómo, quiso Dios que no me faltaran los arbitrios para efectuar los viajes por España, Lourdes, Roma y Lisboa. El Padre Alfredo Martínez dispone que la fiesta mía (Bodas de plata) se prolongara por espacio de dos meses en un peregrinar por ciudades de ensueño, que solo en los libros conocía: Madrid, El Escorial, Toledo, Segovia..... Córdoba, Sevilla Granada... Marsella, Roma. Ayudado un poco por la casa y la iglesia, pude, por fin, plasmar en una realidad de perenne trayectoria el ensueño más agradable de mi vida. Salí de Medellín el domingo 17 de agosto de 1952 y regresé, renovado por la dicha, el 23 de octubre.

Tal es su emoción, que más adelante, después de mencionar a aquellos Misioneros que nunca regresaron a la patria, comenta:

Doy a Dios las más rendidas gracias y a los Superiores, porque me han concedido gozar la dicha incomparable de haber ido a ver a mi familia, después de 25 años de ausencia... No sabré decir lo que gocé viendo a mi familia, predicando en mi pueblo el panegírico del Santo Cristo en su Fiesta Mayor. ¡Cómo se afianza uno más en su vocación misionera! ¡Gracias a Dios! (Medellín, 10 de noviembre de 1952)”.

Por los años 30...

Beatificación del Padre Claret

En la Comunidad Claretiana de Medellín, como en todas las Comunidades del mundo entero donde se encontraban los Misioneros, se vivió con entusiasmo desbordante este acontecimiento, al ver cumplidos los más vivos anhelos de la Beatificación de nuestro Fundador. El Papa Pío XI presidió la ceremonia en Roma el 25 de febrero de 1934. “Todos los Misioneros de Medellín dieron rienda suelta a los afectos filiales de su corazón”. En los periódicos de la ciudad se difundió ampliamente el fausto acontecimiento. Los Misioneros de las 16 casas de Colombia lo supieron aprovechar para hacer conocer la figura del Beato. Los festejos en Medellín no estuvieron circunscritos a esa fecha; la felicidad se desbordó a lo largo de todo el año. Pusieron todo el amor y todo el esfuerzo para preparar un grandioso Triduo que se celebró los días 10,11 y 12 de agosto de aquel año en la céntrica Iglesia de San Ignacio, cedida gustosamente por los Jesuitas. Durante los tres días hubo Misa Pontifical, cada día presidida por distinto Obispo: Monseñor Cristóbal Toro, Obispo de Antioquia-Jericó; Monseñor Miguel Ángel Builes, de Santa Rosa; Nuevamente Monseñor Cristóbal Toro. En la tarde del último día presidió los cultos el Excelentísimo Señor Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín, quien puso remate a la fiesta, dando a la ingente concurrencia de fieles la bendición con el Santísimo. Aunque los predicadores no eran Claretianos, supieron exponer muy bien la vida y actuaciones del entonces Beato Claret.

Segundo Congreso Eucarístico Nacional, 1935

Ese año el Episcopado colombiano había determinado que se celebrara en Medellín este acontecimiento que tuvo una resonancia extraordinaria a nivel nacional. Recordemos que el primero se había celebrado en Bogotá, ocasión en que Marco Fidel Suárez compuso la imponderable *Oración a Jesucristo*.

La capital antioqueña se movió y sensibilizó ante el gran evento. Acudieron multitud de personas desde los cuatro puntos cardinales de Colombia y también del exterior, aprovechando los medios de transporte disponibles, especialmente la comodidad que les daba el Ferrocarril de Antioquia.

Como Campo Eucarístico del Congreso fue escogida y diligentemente acondicionada una espléndida llanura, en las inmediaciones de nuestra capilla de Jesús Nazareno, dirección Norte, entre el cementerio de San Pedro y la avenida Carabobo.

El Congreso se vio solemnizado por un acto que fue verdaderamente sorprendente y grandioso. Monseñor Juan Manuel González Arbeláez realizó la maravillosa idea de traer en avión desde Bogotá el Santísimo Sacramento. Divulgada la noticia, el fuego del amor a Jesucristo Sacramentado levantó llamaradas en todos los corazones. Y cuando el Rey de cielos y tierra, en manos del Señor González descendía del magnífico avión al campo de aterrizaje, toda la ciudad de Medellín allí estaba para formar cortejo de automóviles, en que los caballeros y damas de la ciudad salieron al encuentro de su Rey; y más regio todavía fue el desfile desde el campo de aviación hasta la santa Iglesia Catedral para comenzar las solemnidades del Congreso. ¡Bello y conmovedor principio de las fiestas eucarísticas!

Aquel año del Congreso Eucarístico, Monseñor Juan Manuel Gonzáles Arbeláez, el mismo que en su juventud ejerció como capellán en la Ermita de Jesús Nazareno y siempre fue gran amigo de los Claretianos, ya era Obispo Auxiliar de Bogotá. El 29 de diciembre de ese mismo año ordenó a los primeros Claretianos de la Provincia de Colombia.

Nuestro mártir Jesús Aníbal Gómez

Cierto que no fue nunca miembro vivo de esta casa claretiana de Medellín, pero no podemos pasar por alto, que durante este tiempo ocurrió en España el Martirio de este compatriota seminarista, nacido en Tarso. Él estaba cursando estudios en el Seminario Claretiano de Zipaquirá cuando, en 1935, el Gobierno Provincial determinó que un grupo de unos 25 seminaristas, quienes iban muy avanzados en los estudios sacerdotales, terminaran su preparación en España. Ocurrió que Jesús Aníbal Gómez sufría una tenaz enfermedad, se cree que bronquial, y los médicos recomendaron que se trasladara a un clima más benigno; de modo que quedó separado de sus compatriotas. Vino la terrible persecución española de 1936. Los compañeros colombianos lograron cruzar la frontera y fueron a terminar sus estudios en Italia. A Jesús Aníbal le sorprendió la persecución y entregó su vida, como Mártir, el 28 de julio de 1936 en el sitio de Fernán Caballero, junto con trece compañeros españoles, seminaristas como él. Cuando sus verdugos preparaban los fusiles para acribillarlos, los seminaristas les hicieron ver que los perdonaban y gritaron: ¡Viva Cristo Rey! Jesús Aníbal y sus 13 compañeros de martirio fueron proclamados Beatos el 13 de octubre de 2013.

La devoción al Beato Claret

Un hecho notorio de este tiempo fue el auge tan asombroso que fue tomando en toda Colombia la devoción al Padre Claret, una vez que

el Papa Pío XI lo proclamó Beato. Habla nuestro cronista, quien, para iniciar este comentario, comienza con una frase bien remarcada con signos de admiración:

¡El culto, la devoción a nuestro Beato Padre en Medellín! Nos pondera luego el éxito que ha tenido la novena al Beato Claret que acaba de editar el Padre Francisco Gutiérrez, de la cual, en poco tiempo, fue preciso hacer ocho ediciones de 10.000 ejemplares cada una. Así mismo, se repartieron gran cantidad de vitelas y estampas del Padre Claret que la gente buscaba con avidez. Era también de ver la multitud de personas que se acercaban a solicitar servicios religiosos o a relatar favores o milagros que el padre Claret les había alcanzado.

Por esos mismos tiempos, y en años sucesivos, las fábricas de Tejidos (Coltejer, Fabricato, Rosellón...) tuvieron gran prosperidad en la ciudad de Medellín. Es de notar que los empresarios de estas textileras eran los Echavarría, familiares de doña Isabel, la constructora de la Ermita. Fue la ocasión para que nuestros Misioneros recalcaran que Antonio Claret comenzó su vida en una empresa familiar de telares; lograron que la devoción a Claret se arraigara entre obreros y dirigentes de estas fábricas. La empresa Rosellón, por ejemplo, emitió 200.000 ejemplares de un almanaque con la estampa del Padre Claret, que de inmediato fue “arrebataada” en todas partes de la nación a donde llegó, e incluso pedían que les enviaran más remesas del almanaque del Beato.

Adiós, Puerto Berrío

El 26 de noviembre de 1939 los Misioneros entregaban nuevamente a la Diócesis el extenso territorio de Puerto Berrío que, como se anotó en su momento, abarcaba también lo que actualmente comprende

los municipios de Puerto Nare y Caracolí. Fueron catorce años de una entrega absoluta a la labor misionera y al progreso espiritual y material de la región. Como fruto de estos trabajos, devolvían ahora un campo remozado, bien distinto al lugar de desolación que habían recibido en 1925 tras los estragos que dejó el incendio. Dios habrá premiado de manera esplendorosa a aquellos obreros que con tanta generosidad, soportaron el bochorno de esos climas ardientes por donde se desarrolló su labor.

Los actuales habitantes de la gran región beneficiada, quizás desconocen la actuación de los Misioneros durante aquellos años de fecunda siembra, sin embargo, en el Templo parroquial de Puerto Berrío, que los Misioneros construyeron y que sigue prestando servicio a la población, hay unas placas donde se leen los nombres de algunos de esos Misioneros Claretianos. También en Caracolí, en tiempos más bien recientes, se colocó una placa por la cual se indica que la capilla fue construida “por los Misioneros del Corazón de María”. La Comunidad Claretiana de Medellín debe manifestar siempre un afecto enorme con aquella región, ya que fue el trampolín que permitió la tan anhelada fundación en la capital de Antioquia.

El templo de Jesús Nazareno

Van pasando los años. Es 1940 y nuestra comunidad de Jesús Nazareno ya es quinceañera. Estas “afueras de Medellín” donde se había construido La Ermita se fueron urbanizando, por lo que su población se hace cada vez más numerosa. Por demás, el prestigio de los Misioneros y el apostolado que desarrollan en ese centro de culto, hacen ver que esta es, cada vez más, insuficiente, para atender a tanto público.

La providencia de Dios había previsto que, precisamente por esta época, el Padre Feliciano Carpi estuviera dirigiendo la Comunidad medellinense en calidad de Superior. Este Misionero, en tiempos recientes, había pasado por grandiosos Templos, tanto en Bogotá como en Caracas, y veía que el culto de aquí no era inferior en número al de aquellos grandes centros. A este Padre *“clavósele en el pecho, como un agujón, el anhelo de construir en el lugar de la capilla de Jesús Nazareno un templo más grande que el que llevó a cabo en Venezuela, en sustitución de otra capilla muy semejante a la de Medellín”*.

Los habitantes del sector sintonizaban con las ideas de aquel Padre Superior y vibraban con los mismos deseos de tener un templo con las capacidades que la época exigía. Así nos comenta el historiador: el pueblo *“empezó a clamar por algo mejor, algo muy distinto y digno de la pujanza económica y de la religiosidad de Medellín”*.

Muy pronto llegó el momento en el que los deseos empezaron a concretarse en realidades, Así, a principios de junio de 1940 surgió

un gran entusiasmo en un grupo de caballeros con el fin de arbitrar recursos para la construcción del nuevo templo. Por esta razón, se invitó a una reunión y se constituyó la Junta Preliminar.

Ante todo, había que resolver un cúmulo de problemas, primero de orden jurídico, antes de entrar de lleno en los de orden económico. Como dato interesante, esta casa de Medellín dependía, en alguna forma, de la Misión de Puerto Berrío, pues en el Acta de fundación estaba estipulado que era: *“para ejercer el ministerio apostólico y para servir de sanatorio a los Padres Misioneros encargados de la Parroquia de Puerto Berrío y de los caseríos situados en el Alto Magdalena”*. Como el año anterior se había entregado la Misión de Puerto Berrío, el primer convenio había perdido vigencia, por lo que fue necesario hacer uno nuevo con el Arzobispado de Medellín. En una de las cláusulas se pedía al Superior Provincial que en esta Comunidad estuvieran, al menos, cinco Misioneros. La Ermita solo había sido cedida *“en comodato por diez años prorrogables”*. También era del todo necesario aclarar tal situación para tener plena autonomía sobre el terreno donde se había decidido construir el Templo. El cronista está muy convencido de que la Curia debe manifestar su gratitud para con los Misioneros y cederles la propiedad. Ante la respuesta negativa y tras algunas negociaciones, se logró, al fin, adquirir en propiedad la Ermita, pagando a la Diócesis la cantidad de \$ 1.000 (mil pesos).

Viene luego la negociación para la compra de las cuatro casas que ocupan el lote que se necesita para la construcción, de manera que la fachada del nuevo Templo diera a la avenida Juan del Corral.

En tiempos actuales es absolutamente imposible pensar en la construcción de un Templo de tal magnitud. Aquella época era distinta. La gente, propiamente, no era rica, pero se vivía con cierta holgura; había generosidad y entusiasmo y una fe muy arraigada. Un rasgo de generosidad se notó en el caso de un caballero que vendió una casa y

puso todo el producto en beneficio del gran proyecto. Con este aporte y otros donativos y actividades como “rifas realizadas por los Padres Misioneros” se logra dar término a esta negociación y queda libre el lote sobre el cual se ha de realizar la construcción. La suma invertida para la compra de las cuatro casas fue de 10.300 pesos.

Cuando el Padre Feliciano Carpi terminó su período de tres años como Superior, se trasladó a Venezuela, pero el gran impulso y el entusiasmo que imprimió a este proyecto, fue continuado por sus sucesores y los habitantes del sector.

La Junta Pro-Templo

Es justo que conozcamos los nombres de quienes, con entusiasmo, constituyeron la Junta Pro-Templo, con aprobación de la Diócesis de Medellín:

Presidente	Dr. Francisco Luis Gallego.
Vicepresidente	Don Luis Uribe Ochoa
Vocal	Rafael Vélez Toro
Vocal	José J. Cardéño
Vocal	Benigno Gutiérrez
Vocal	Salvador Villa
Director técnico	Ingeniero Juan Restrepo Álvarez
Tesorero	Andrés Rivera Tamayo
Contador	Carlos Correa Uribe
Revisor fiscal	Daniel A Mesa
Secretario	Elías Uribe Uribe

El 28 de septiembre de 1940 la Junta pide al Padre Provincial, Alfredo Martínez, que destine a esta Comunidad al Hermano Galicia.

La primera piedra

“La ceremonia de la bendición de la primera piedra tuvo lugar el día 30 de mayo de 1943, revistiendo la máxima solemnidad, como pocas se habrá visto a lo largo de la historia de aquella Casa Misión. Presidió la ceremonia el Excelentísimo P. Juan Maíztegui CMF, Arzobispo Primado de Panamá y asistió, por especial invitación, nuestro amigo el Obispo de Barranquilla, Excelentísimo Sr. Julio Caicedo Téllez, quien accidentalmente hallábase de paso en Medellín. El discurso de honor estuvo a cargo del Dr. Rivera Tamayo, miembro de la junta del Templo ... Hubo numerosos padrinos y reinó inenarrable entusiasmo. Para memoria en los venideros siglos de tan venturoso acontecimiento, el R.P. Bahillo redactó acta, la cual, convenientemente asegurada, fue sepultada junto con la primera piedra...

Los trabajos avanzan

De ahí en adelante, siguió un gran avance de la obra, que va a tener dos fases muy bien diferenciadas como *la cripta y el templo*:

La Cripta tiene una enorme importancia, pues, en sus comienzos y antes de culminarse el Templo, servirá como capilla para alojar al gran público. En efecto, cuentan que fue el Padre Feliciano Carpi quien tuvo la iniciativa de construir primero una Cripta, a la cual se pudiera trasladar el culto de la vieja capilla, mientras que por encima de la Cripta y con mayor longitud, se construía el Templo. Son de inmenso valor los datos minuciosos que nos proporciona el Padre Fructuoso Pérez, excelente cronista de quien ya conocemos narraciones acerca de Puerto Berrío.

Una vez posesionada la Junta Pro-Templo, de inmediato empiezan su labor de construcción. Así se expresa el Padre Pérez:

Habiendo entrado el Padre Feliciano Carpi a presidir sus reuniones cada semana, se puede adivinar cuál será el movimiento y la agitación redoblados en esta última temporada. Bazares, rifas, alcancías, listas de cuotas, colectas, circulares a compañías y para todo eso, exhortaciones desde el púlpito y cartas que van y vienen. Resultado de esa intensa propaganda ha sido poder abonar unos 17.000 pesos a cuenta de las propiedades proyectadas para el área del nuevo Templo”.

Viene también una mención elogiosa de nuestro cronista, refiriéndose al *“Hermano Rufino Fernández, quien se mueve en todos los ámbitos, incansable auxiliar y organizador acabado para rifas, loterías y bazares... a quien se debe la mayor parte del trabajo material y directivo. Merece un férvido aplauso”*.

Toda obra de este tipo tiene sus dificultades y, a veces, grandes imprevistos. Fue el hecho que, al profundizar el banqueo para los cimientos, apareció, una gran cantidad de pequeños surtidores y venas de agua im potable en el subsuelo. No deja de ser uno de los triunfos más grandes y patentes del Hermano Galicia, como ingeniero indiscutible, el haber realizado un tan enorme trabajo como el banqueo y la construcción de la Cripta en medio de un lago de agua y de lodo, hasta conducir, finalmente, los 17 raudales al alcantarillado de la calle, sin que jamás se haya apreciado ninguna humedad.

Dos inauguraciones con ceremonias pomposas

Sí, dos ceremonias se realizaron para poner en función la edificación; la primera, como Cripta, y la segunda, como Capilla Provisional.

La primera inauguración se realizó el día 28 de mayo de 1945. La celebración fue solemne, pero tuvo un tinte de familiaridad y demostración de cariño hacia dos personajes que ya habían terminado

aquí su vida. Eran los Padres Francisco Gutiérrez y Cesáreo Pelarda. Esta celebración fue presidida por el Obispo claretiano de Colón y Vicario Apostólico del Darién Monseñor José María Preciado, quien, por esos días, estaba de visita en Colombia. Así se relata el acontecimiento:

Tuvo lugar la solemne ceremonia a las 8 a.m. A esa hora se dirigieron los ministros sagrados en procesión, desde la capilla de Jesús Nazareno a la cripta. La urna de los restos del Padre Gutiérrez la llevaba el R. P. Medrano, antiguo compañero y súbdito del ilustre difunto en las Misiones chocoanas. El Padre Juvillá portaba la urna del primer Superior de esta casa, Padre Cesáreo Pelarda con quien fue fundador de la misma. Terminado el Pontifical, se depositaron ambas urnas en dos nichos de la Cripta, los primeros ocupados, donde permanecerán nuestros queridos Padres.

La segunda inauguración estuvo revestida de mayor solemnidad, pues se trató de dar al servicio este amplio recinto para ofrecerlo como lugar de culto, en vez de la capilla (o La Ermita), hasta que estuviera terminada la construcción del Templo. Comenzaron los preparativos, en los que se incluía recibir al Padre Feliciano Carpi, antiguo Superior de esta Casa y gran iniciador de las obras, quien había sido invitado expresamente y venía desde Caracas. Además, había sido designado para predicar la novena del Corazón de María que tuvo su inicio el 17 de agosto en La Ermita y, al mismo tiempo, marcó la despedida de los actos de culto oficiados en este apreciado recinto.

Monseñor Miguel Ángel Builes, Obispo de Santa Rosa, presidió la ceremonia, que tuvo lugar el domingo 19 de agosto, día designado con anticipación para esta inauguración oficial. El acto central, y de profundo significado, es el traslado del Santísimo Sacramento desde

la Ermita —donde reposó desde 1899—, hasta la nueva edificación, de mayor amplitud, mostrando el dinamismo y visión futurista de los Misioneros. Así, (...) a las ocho y media de la mañana se formó la solemne procesión para trasladar el Santísimo Sacramento, desde la antigua Capilla de Jesús Nazareno, a la Cripta. Llegados a la Cripta, comenzó enseguida el Pontifical, celebrado por Mons. Builes ante una enorme concurrencia. *“Desde ese día, todos los cultos cesaron en la vieja Capilla”*.

Terminada la celebración, “fue servido en nuestra casa un sencillo y elegante obsequio a la inmensa concurrencia que nos vino a honrar, la cual nos invadió la casa por todas partes”.

Estas Solemnidades inaugurales terminaron el 26 de agosto de 1945 con la Fiesta al Inmaculado Corazón de María, Patrona de los Misioneros que llevan su nombre. A las ocho fue la Misa Solemne con panegírico por el Padre Carpi, predicador de todo el Novenario. Entre los Claretianos presentes, se nos nombra a los Padres Pascual Martín, Eusebio Defrancisco, Ángel Canals y Jorge Restrepo.

Las obras del templo

Los ocho años siguientes serán de intensos trabajos para adelantar la esbelta estructura del Templo de Jesús Nazareno, que se constituirá como una joya preciosa en la ciudad de Medellín. El historiador nos habla de tres cabezas que organizaron la empresa de construir la grandiosa estructura:

Padre Alfredo Martínez

Que no es el mismo Padre Eliseo, al que ya conocemos, ejerció como Superior de la Comunidad por espacio de seis años. Su labor fue la

de una persona absolutamente prudente y de solícito administrador. Sobre su actuación se dice:

Es un hecho, que el Padre Martínez no intervino visiblemente para nada en la obra de la construcción durante todo el sexenio. Nunca lo vimos encaramado a un andamio, ni dando órdenes a oficiales u obreros. *Sin ínfulas de constructor de templos*, cumplió su cometido con ejemplaridad ante la Comunidad y ante el público y Autoridades, ejerciendo vigilancia, inspeccionando las obras e informándose con seriedad y justeza sobre su marcha y sobre los defectos que se debieran corregir o evitar.

El Hermano Galicia

Ya lo conocemos como el arquitecto e ingeniero de toda la fábrica; “y en condición de oficial u obrero trabajó él también juntando fuerza con inteligencia: él es el constructor del Templo y de La Cripta”.

El Hermano Rufino Fernández

Organizando ya desde los remotos días del Padre Carpi toda la propaganda con todos los medios (no pocos arriesgados). Para arbitrar fondos... podemos afirmar sin ambages que todo el Templo y La Cripta de Jesús Nazareno se han construido con dinero suministrado por el ingenio, paciencia y diligencia de este Hermano.

La historia de nuestra Provincia debe recoger y ostentar, como gema brillante, esta verdad honrosa para la clase de nuestros Hermanos coadjutores; un Hermano construyó con sus manos nuestro Templo de Medellín: y otro Hermano ganó, con sus industrias y desvelos, el mismo Templo.

La bendición del templo de Jesús Nazareno

Se realizó el día 18 de octubre de 1953. Si grandiosas fueron ocho años antes las dos inauguraciones de la Cripta, más solemne resultó esta Bendición. Le correspondió presidir la ceremonia a Monseñor Pedro Grau, recientemente consagrado Vicario Apostólico de Quibdó. Hacía poco había terminado su período de seis años como Superior Provincial de Colombia y fue precisamente este, el tiempo en el que se adelantaba la construcción del Templo, siguiendo muy de cerca los avances de la obra y deseando que pudiera terminarse en ese período:

Al rayar la aurora, los repiques de campanas y las detonaciones de la pólvora anunciaron a la ciudad el jubiloso y deseado acontecimiento. A las 9 a. m. el Prelado de Quibdó comenzó la bendición solemne, por la fachada, al pie de la elegante escalinata”. Se organiza, enseguida, la solemne procesión con el Santísimo Sacramento, que se ha sacado de la cripta y recorre algunas cuadras de la Avenida Juan del Corral, hasta entrar por la puerta principal del nuevo Templo, ocupado ya de antemano por inmenso gentío.

En esta ocasión, ya no puede hacerse presente el Padre Feliciano Carpi, pues ha sido llamado al Templo celestial el 12 de marzo de 1952. El acto fue acompañado por numerosos amigos Sacerdotes, Religiosos y Religiosas y, especialmente algunos Claretianos como el Padre Miguel Atucha, nuevo Superior Provincial; el Padre Francisco Cadavid de Barranquilla; el hermano José Dionisio Arce de Pereira; los Padres Conde, Lascuráin y Moisés Herrera de Jericó. Las gentes todas, venidas de los cuatro puntos cardinales de la ciudad, manifestaban honda complacencia por obra tan grandiosa que se sumaba a las que dan prestigio a la ciudad de Medellín.

Terminemos esta narración con un rasgo de humanidad con el que los Misioneros agasajaron a los que, con sus manos y sus cansancios, realizaron la obra material de la construcción: “A los obreros del Templo el Padre Ministro (Ecónomo) los obsequió con un día de campo en nuestra finca de Fátima, con atenciones y comidas en grande y a plena satisfacción de todos”.

Los antecesores y los sucesores

Como deseamos que este contenido llegue a muchas manos, es conveniente que todos estén enterados de cómo funciona el régimen interno de las Comunidades Religiosas y por qué puede aparecer, en repetidas ocasiones, la palabra “trienio”. Se nombra para un período de tres años al personal que constituye cada una de las Comunidades en su respectivo sitio; pasado este tiempo, la Comunidad debe ser reorganizada, bien sea, cambiando al personal, o reeligiendo a alguno o a algunos de ellos. Estos *cambios trienales* deben ser realizados por el Superior Provincial, a quien corresponde el deber de organizar armoniosamente los trabajos de los Misioneros que están bajo su jurisdicción. De esta manera, cada tres años, se va sucediendo una nueva Comunidad en cada sitio de Misión. Así son las cosas en nuestra Comunidad Claretiana de Jesús Nazareno. Ya sabemos que la primera Comunidad quedó constituida por los tres Claretianos, a quienes consideramos como fundadores, es decir, los Padres Cesáreo Pelarda, Eliseo Martínez y Pablo Juvillá. Los Hermanos, como por ejemplo el Hermano Galicia, también se adscriben a una de estas Comunidades. A modo de ejemplo práctico, el Padre Feliciano Carpi, a quien se le terminó su período de tres años como Superior en la Comunidad de Medellín, si bien acababa de iniciar con entusiasmo la construcción del Templo, fue cambiado y enviado a otra Comunidad Claretiana de Venezuela, pues la Provincia abarcaba Comunidades diseminadas por los dos países.

Repasando la marcha a lo largo de los años de nuestra Comunidad de Medellín, vemos que, efectivamente, cada tres años hay

reorganización: unos se cambian, otros permanecen, otros regresan. La gran realidad es que el entusiasmo, la entrega y el ritmo de trabajo habitualmente permanecen y las obras que unos comienzan, los sucesores las continúan hasta llegar a su plena realización.

Demos un vistazo entre estas Comunidades que se van sucediendo, a la que está ejerciendo en el año 1939. Por este trienio encontramos precisamente, como Superior al Padre Feliciano Carpi, acompañado de un grupo de excelentes Misioneros, uno de ellos, el Padre Francisco Gutiérrez, ya benemérito de largos y difíciles trabajos en las Misiones del Chocó, donde había desempeñado el cargo de *Prefecto Apostólico*. Ahora, en su vejez, disfrutaba del ambiente tranquilo y agradable de Medellín. También se encuentran los Padres Pascual Martín, José López y Fructuoso Pérez, quien ya ha figurado en esta historia, pues hemos visto sus ejecutorias en Puerto Berrío, cuando los Claretianos misionaron en aquella región por espacio de catorce años. Lo conocemos también como excelente cronista.

En el año 1939 se incorpora a esta Comunidad medellinense el Hermano Rufino Fernández, donde permanecerá por espacio de 36 años, realizando labores altamente eficaces en diversas actividades y ganándose el afecto y respeto de las gentes de esta ciudad.

En la década de 1940

Además de las obras materiales que se hacían, pues como hemos visto, por esta época, se construía el Templo, todo lo referente a la vida y al apostolado seguía marchando con absoluta normalidad mediante el desarrollo de misiones, predicaciones, novenarios, etc.

Visita del Padre General

El 8 de junio de 1940 la Comunidad de Jesús Nazareno se regocijaba con la visita del Padre Nicolás García, Superior General de la Congregación. Él quedó complacido de lo que encontró durante este periplo y dejó sus impresiones en estas palabras que escribió:

Esta Comunidad desarrolla, gracias a Dios, una gran actividad en toda clase de ministerios, tanto en la población, como fuera de ella. En la actualidad la Comunidad goza de prestigio, que es preciso conservar y aumentar con la vida santa y ejemplar y con el celo abnegado y sacrificado, propio de los hijos del Beato Padre Claret.

Bodas de oro y entrada al cielo

Así podemos titular estos dos acontecimientos, bien distintos por cierto, referentes a la persona del Padre Francisco Gutiérrez, quien el 15 de agosto de 1940 celebraba las Bodas de Oro de su Profesión Religiosa, rodeado del cariño de sus hermanos de Comunidad. Vinieron a acompañarlo desde Jericó los Padres Jesús Bahillo y Eliseo

Martínez. En concepto de una persona que lo conoció de cerca, *“su vida fue una de las más meritorias y santas que se han conocido en nuestra Provincia de Colombia”*.

¿Y el otro acontecimiento? Nada menos que la muerte de este mismo Padre, ocho meses después, ocurrida el 19 de mayo de 1941. Él fallece tras 15 días de incómoda enfermedad, dejando un vacío enorme en la Comunidad, como lo comentó el Padre Apodaca, al decir: “No puede uno figurarse la Comunidad de Medellín, sin la persona del buen Padre Gutiérrez”.

El Picacho o Villa Fátima (hoy Villa Claret)

Conocido el trabajo tan extenuante que constituía la vida de nuestros Misioneros, era normal que desearan tener un lugar tranquilo o que, al mismo tiempo, sirviera como sitio de reflexión y también de reuniones comunitarias de diversa índole. Estos anhelos se vieron colmados a finales de 1944 cuando, mediante los óptimos servicios de nuestro constante amigo, el Doctor Francisco Luis Gallego, llegaron al conocimiento de una finca situada hacia la banda occidental de Medellín, a media ladera del hermoso cerro de El Picacho. En la primera semana de diciembre se hizo la compra de la finca a su dueño don Félix Ríos. Era Superior de la Comunidad el Padre Jesús Bahillo. Todos quedaron complacidos ante tan preciada adquisición que, por demás, se hacía a un precio bien favorable: finca con casa, en un mismo lugar “de clima fresco y delicioso, con el silencio reinante y con el espléndido panorama de casi toda la ciudad”.

Sin temor a dudas, todos los Claretianos de la Provincia conocen esta casa de El Picacho, y han estado allí, tal vez participando en algunas de las reuniones que a menudo se realizan en sus instalaciones. Esta casa ha prestado innumerables servicios, ha sido en varias ocasiones casa de formación y sede de importantes eventos, particularmente

de Capítulos Provinciales, incluso antes de constituirse la Provincia Occidental Claretiana. Al principio se le llamó Villa Fátima; ahora tiende a llamarse Villa Claret. En el lenguaje común, siempre será *El Picacho*, por quedar al pie del cerro del mismo nombre.

Capítulo Provincial de 1946

En la época que estamos historiando, las distintas casas o Comunidades Claretianas distribuidas en la nación —y también en Venezuela— constituían la Provincia Colombiana. Su sede estaba en Bogotá y era en esa ciudad donde se celebraba normalmente cada seis años la máxima Asamblea, a la que se llama formalmente Capítulo Provincial. En 1946 este evento no se desarrolló en la capital colombiana, sino que, para tal efecto, se eligió la Comunidad de Jesús Nazareno de Medellín. Hasta esta ciudad fueron llegando los 23 sacerdotes que, por regla, estaban designados a participar como capitulares. El Padre Bahillo, Superior de esta Comunidad, se esmeró en acomodar muy bien la casa para el hospedaje de los Padres Capitulares, así como la antigua capilla de Jesús Nazareno, la cual fue hábilmente transformada en Sala Capitular. El domingo, 3 de noviembre, se inició este Capítulo que sesionó hasta el domingo 17 del mismo mes.

A propósito, produce cierta nostalgia cuando a nuestra querida Ermita de Jesús Nazareno se le nombre ahora simplemente como “la antigua capilla”.

En los días siguientes al Capítulo, la casa hace gala de su condición de casa de acogida y da albergue a los Padres Virginio Belarra y Ramón Felip, quienes habían venido desde Venezuela a participar en dicho evento. Además, aprovechan la bondad de la medicina de Medellín para someterse cada uno a una operación quirúrgica. El primero regresó a Venezuela el 29 de noviembre de aquel año, mientras que el Padre Felip, a quien describen como héroe del Chocó, debido al

estado delicado de su salud, que lo puso al borde de la muerte, debió permanecer hasta el 7 de mayo de 1947.

Dan muerte al Padre Modesto Arnáus

Cuando los acontecimientos lo merecen, nuestro cronista está atento a traer a nuestra mente sucesos que han impactado a toda la Provincia Colombiana. Tal como sucedió con el siguiente caso:

“Día 15 de marzo (1947). En este sábado de Cuaresma fue asesinado, a la orilla del río Catrú, en el Chocó, el peritísimo y habilísimo Misionero R. P. Modesto Arnaus por un fanático politiquero, quien se armó de escopeta con el deliberado propósito de obligar a los indios (confiados a los Misioneros) a votar por determinado partido. Cayó muerto a traición, fulminado por la espalda, al pie de la esbelta casa construida por el propio Padre Arnaus para internado indígena.

“La última temporada que pasó el llorado Misionero en Medellín fue desde el 30 de octubre último hasta mediados de diciembre. Del 11 al 16 de noviembre practicó en nuestra casa de Jericó los últimos Ejercicios Espirituales”.

Esta muerte puede ser conceptuada simplemente como un hecho histórico que se narra y queda registrada en un archivo, pero al Padre Arnaus bien se le puede atribuir el título de Mártir, pues ofendió su vida en plena labor misionera por defender a unos indígenas necesitados de protección, a quienes los poderosos querían explotar a su amaño.

Otro personaje: el Padre José Fogued, misionero de China

Por esta época de los años 30, la Congregación Claretiana del mundo entero vibraba por la misión universal, de manera particular por la

misión de China. En España, particularmente en el Seminario de Barbastro, el mismo que se convertiría en el *Seminario Mártir*, varios de los Seminaristas estaban estudiando el idioma chino con ansias de poder un día misionar en aquel país. Fue el tiempo en el que funcionó la Prefectura Apostólica de Tunki en China, y su prefecto era el Padre José Fogued.

Cuando hizo su visita oficial al Vaticano, el Papa le encomendó que hiciera un recorrido por América “con el doble fin de hacer propaganda de las Misiones católicas entre infieles y de recoger limosnas”. El padre Fogued hizo el recorrido por naciones como Argentina, Chile, Perú y Colombia. En este ejercicio tuvo la satisfacción de encontrarse con varios Claretianos que en otro tiempo habían sido sus discípulos en diversos seminarios de España. Tras visitar varias de las ciudades colombianas, arribó a Medellín el 26 de septiembre de 1947 y fue recibido por el Padre Jesús Bahillo, Superior de la Comunidad, donde dictó conferencias en distintos establecimientos culturales y, además, dirigió la palabra al pueblo, a las horas de las Misas, en diferentes templos de la ciudad. Las colectas misionales fueron dadivosas.

La Virgen de Fátima

Hacia los años 1948 y 1949 se suscitó en Colombia una devoción que podemos calificar de arrolladora hacia la Virgen de Fátima, promovida principalmente por los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, puesto que la Virgen, en sus apariciones, dio a conocer las bondades de su Corazón. Los Misioneros habían hecho traer, desde el mismo Santuario de las Apariciones de Fátima hasta Manizales, una preciosa Imagen que se constituyó en “la Virgen Peregrina” o la “Virgen Misionera”. Cuando esta imagen presidía una procesión —y sobre todo si se trataba de una Misión— la seguían multitudes innumerables y se hablaba de abundantes conversiones y favores recibidos.

Esta es la descripción de nuestro historiador:

A lo largo de 1949, toda Colombia aclamó a la Virgen de Fátima en jornadas de gloria y de misión espiritual... Toda Antioquia comienza a conmoverse espiritualmente por el paso de una imagen traída de Fátima, que excita la devoción por doquier con multitud de beneficios espirituales y aun de prodigios.

De la Comunidad de Jesús Nazareno se dice:

El día 21 de agosto de 1949, en que nuestra Comunidad de Medellín celebró la Fiesta externa del Corazón de María, tuvo lugar en la ciudad una grandiosa manifestación, a las once de la mañana, en honor de la Virgen de Fátima, al trasladarla, de la Catedral Basílica, a la Parroquia de la Candelaria". "Así mismo, está de actualidad la visita de la Virgen de Fátima, que ha recorrido ya varias ciudades de Antioquia y mañana será llevada a Bogotá en avión especial desde Medellín; allí la recibirán los Prelados todos de Colombia, reunidos ya para la Conferencia Episcopal: la recibirán en la Catedral Primada". Se nos ha hablado de que, previamente, había viajado a Bogotá Monseñor Francisco Sanz, Prefecto Apostólico del Chocó, en compañía de los obispos de las Diócesis del departamento de Antioquia.

Centenario de la Congregación

16 de julio de 1949 fue un Día de regocijo en la Congregación Claretiana de todo el mundo, pues se celebraba el Centenario de la Fundación. Allá en Vic (España), en la misma fecha del año 1849, Antonio María Claret fundaba su querida Congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, para que, *impregnados de su mismo espíritu*, fuesen predicadores de la verdad por el mundo entero.

Cabe preguntarse cómo se vivió en la Comunidad de Medellín tan esperado Centenario. Vemos, ante todo, a nuestros acuciosos misioneros, al pie del cañón. Como la fecha coincide con la Fiesta de la Virgen del Carmen, no tienen respiro; era la época en la que la fila de penitentes era tan larga que, fácilmente, llegaban las doce de la noche y todavía el misionero estaba oyendo confesiones. Los Misioneros estaban dispersos en diversas Parroquias. Allí se veían, en ocasiones, hasta en la necesidad de predicar cuatro sermones los días de la Novena, ayudando grandemente a los Párrocos, los cuales dicen: “Gracias que hemos tenido con nosotros a los Padres Misioneros”. A causa de estos numerosos compromisos, la Comunidad de Medellín no pudo celebrar, como hubiera querido, el *Centenario de la Congregación*, por lo que tal solemnidad se trasladó para la Novena del Corazón de María, a celebrarse en el siguiente mes de agosto.

Cuando el siglo se parte

Llegamos al Año Santo de 1950. Notamos que en esa fecha se cumplen los 25 años del momento en que los Misioneros hacen su arribo a Medellín para establecerse en La Ermita de Jesús Nazareno. Sin embargo, no consta que hayan hecho algún festejo especial para conmemorar estas *Bodas de Plata*. Lo cierto es que ahora se van sucediendo hechos dignos de relatar. Comencemos por la recordada fecha del 7 de mayo:

Canonización de Claret

Han pasado dieciséis años desde que Antonio María Claret fuera declarado Beato; no es necesario volver a decir la manera como esta devoción al *Beato Claret*, como reguero de pólvora, se difundió por toda Colombia. El 7 de mayo de 1950, el Papa Pío XII preside en Roma la ceremonia de canonización. Por este motivo, y con el corazón henchido de emoción, concurren a Roma muchos Misioneros Claretianos, algunos de los cuales, nunca habían vuelto a pisar su tierra natal, desde que, con entrega incondicional, dedicaron su vida únicamente a difundir el Reino de Dios “allende el mar”.

Naturalmente, la Comunidad de Jesús Nazareno “echó la casa por la ventana” para celebrar tan fausto suceso. En primer lugar, conocida ya la grata noticia y estando próxima la gloriosa fecha, de manera particular, “*el Padre Alfredo Martínez y el Hermano Rufino Fernández han tenido que moverse no poco para organizar la propaganda en radios y periódicos, invitaciones a personas, comunidades*

y colegios". Ya el 7 de mayo, durante todas las Misas, la cripta ha estado repleta hasta lo sumo..., por la gran devoción que en Medellín y en Antioquia se profesa a nuestro Santo Padre.

El acto principal ha sido la Misa Mayor, a las 9, cantada por el rector del Colegio San Ignacio. El Sr. Arzobispo desde su trono asistió a ella por espontánea decisión. También representaciones del Gobierno, de la prensa, comunidades, asociaciones, Parroquias, Seminarios; el Dr. Fernando Gómez Martínez, director y propietario de "El Colombiano". El panegírico fue una verdadera pieza oratoria; fue predicado por nuestro amigo el Padre Jesús Antonio Arias, Párroco de La Ceja. Es digna de resaltarse la difusión que proporcionaron los diarios de la ciudad, en especial El Colombiano. También "la Gobernación se asocia a las festividades de la Canonización del Beato Claret, y sigue el correspondiente decreto... La Procesión de la tarde fue grandiosa: una manifestación entusiasta de amor a nuestro Santo. La banda departamental fue a todo lo largo de la Procesión ejecutando las más sensacionales piezas musicales.

La Parroquia de Jesús Nazareno (1961)

Cuando los Misioneros se propusieron construir un Templo bien amplio, no pretendieron que se convirtiera en sede de una Parroquia. Solamente buscaban tener un recinto que fuera capaz de albergar cómodamente el grupo de personas que, día a día, se iba acrecentando en el sector.

Es conocido el dicho: *el hombre propone y Dios dispone*. De modo que fue la Providencia de Dios la que inspiró a los Claretianos para que construyeran el grandioso Templo. Se vivían tiempos especiales: la Iglesia del mundo entero vibraba sacudida por un viento impetuoso, cuando el Papa Juan XXIII abrió las ventanas y dio paso al viento del Espíritu para que inspirara a los que dirigían el Concilio Vaticano II. Por demás, regía los destinos de la Arquidiócesis de Medellín, Monseñor Tulio Botero Salazar, quien se distinguía por ser un excelente organizador.

En este ambiente nace la Parroquia de Jesús Nazareno, erigida por Monseñor Botero el 11 de mayo de 1961. El 20 de mayo el Padre José Ángel tomaba posesión como primer Párroco en la capilla arzobispal y el 22 ya iniciaba todos los días la Misa vespertina de las siete.

Desde aquella inauguración del Templo en 1953, figura como Patrono Jesús Nazareno y como Titular el Inmaculado Corazón de María.

El inicio de la Parroquia fue un acontecimiento trascendental para la Comunidad Claretiana de Medellín. El estilo de trabajo experimenta

un cambio completo en la manera de actuar. De ahora en adelante, la Comunidad se verá en la necesidad de atender un centro misionero estable y ya no va a tener la misma libertad para dedicarse, como apóstoles andariegos, a recorrer pueblos y ciudades, como se había conocido hasta entonces. Sin embargo, aún habrá oportunidad para que algunos puedan seguir ejerciendo ese apostolado itinerante.

Capítulo Provincial de 1964

Este Capítulo Provincial reviste gran importancia, por varios motivos: es todavía la Asamblea Claretiana de Colombia entera y Ecuador, formando una sola Provincia. Se reúne en la casa de Villa Fátima (El Picacho), perteneciente a la Comunidad de Jesús Nazareno. Es presidido por el Padre Pedro Schweiger, Superior General que tiene gran aprecio por la solidez de la Congregación Claretiana en Colombia y, motivado así mismo, por el prestigio que ha adquirido el Seminario Mayor Claretiano o Teologado de Manizales; él mismo ha enviado allí a algunos Seminaristas de varias naciones a terminar su formación sacerdotal.

También se considera de gran importancia este Capítulo, porque de él sale la propuesta de crear en Colombia dos Provincias Claretianas que se constituyan en dos fuerzas para continuar fraternalmente unidas, la obra apostólica que nos legaron quienes habían implantado la Congregación en Colombia.

Nace la Provincia Occidental de Colombia

Este hecho reviste una importancia trascendental. Vale la pena tener en cuenta que al principio, todos los Misioneros venían de España, mientras en nuestra nación se iban preparando los Seminaristas que, algún día, los habrían de relevar. El 29 de diciembre de 1935, Monseñor Juan Manuel González ungía en Bogotá a los primeros cuatro Sacerdotes Claretianos de Colombia: *Francisco Cadavid, Gabriel Otero, Luis Bernal y José Antonio Vásquez*.

En los años siguientes van ocurriendo más y más ordenaciones y así, en la década de los 60, ya se cuenta con una Provincia vigorosa, conformada por un número adecuado, tanto de Sacerdotes, como de Hermanos y Seminaristas colombianos. Es voz común que se ha llegado a un estado de cierta madurez.

Dada esta situación, va surgiendo en muchos el deseo de la creación de dos Provincias en Colombia, con miras a ejercer más eficazmente el apostolado en la nación. La idea toma fuerza y se hacen las gestiones del caso, hasta llegar al momento en que el Gobierno Provincial de Colombia eleva formalmente la petición al Gobierno General de que Colombia se constituya en dos Provincias, una con sede en Bogotá, que se llamará *Provincia Oriental* y otra con sede en Medellín, que llevará el nombre de *Provincia Occidental*.

La Oriental seguirá atendiendo las Comunidades del Ecuador, mientras la Occidental asume la responsabilidad plena de las misiones del Chocó. Muy complacido, el Superior General reconoce que Colombia tiene “uno de los Organismos más vigorosos del Instituto; a nadie caerá extraño, por tanto, la propuesta de división”. En conclusión de todas estas propuestas y respuestas, el 7 de diciembre de 1964 el Gobierno General expedía el decreto de la creación de las dos Provincias.

Celebramos así el nacimiento de la Provincia Occidental Colombiana, que inicialmente tendrá su sede en Jesús Nazareno en Medellín. El 6 de enero de 1965, con motivo de la Fiesta de la Epifanía, toma posesión en la ciudad de Medellín el primer Gobierno Provincial, que queda distribuido así:

Superior Provincial: Padre Silvestre Apodaca

Consultor I: Padre Fabio Ochoa

Consultor II: Padre Carlos E. Mesa

Consultor III: Padre José de Jesús Ángel

Consultor IV y Ministro: Padre Gerardo Arturo Giraldo

El Superior Provincial, P. Silvestre Apodaca, es español, pero de amplia trayectoria entre nosotros; llegó a Colombia el año 1924, un año después de su Ordenación Sacerdotal. Goza de amplia estima entre los que empiezan a ser sus colaboradores, todos ellos colombianos, los cuales lo han promovido con gran cariño para que sea él el primer Provincial, pues lo admiran, al recordar que, en tiempos anteriores, han sido sus discípulos durante la formación seminarística.

El nacimiento de la nueva Provincia Claretiana suscitó gran interés, por lo cual fueron llegando numerosas felicitaciones, no solo del ámbito eclesial, sino también de autoridades civiles, como el presidente Guillermo Valencia y el Gobernador de Antioquia, Dr. Mario Aramburo. De los abundantes mensajes de congratulación, se mencionan aquí los del Arzobispo Primado y los del Nuncio Apostólico.

Nacimiento y crecimiento

La nueva Provincia de Colombia Occidental empezará a ver crecimiento con la Ordenación de sus dos primeros Sacerdotes, Aicardo Castaño y Vicente Rivera, ocurrida el 12 de junio de 1965.

Seminario Jesús Aníbal Gómez. Bendición

Paralelo a los anhelos y las gestiones para formar la Provincia Occidental, fueron los empeños y diligencias para procurar la fundación de un Seminario Menor, que sirviera como base en la que se fueran preparando los futuros Misioneros que le habían de dar solidez.

Frente a esta nueva iniciativa, se encuentra un paraje maravilloso cercano a Medellín, situado en el municipio de La Estrella. Allí se estableció un Seminario al que con buen sentido se le dio el nombre de Jesús Aníbal Gómez, pues recuerda a nuestro seminarista Claretiano, *testigo de sangre*, que ofrendó su vida por permanecer fiel a Cristo, allá en la España de 1936.

La bendición de la primera piedra tuvo lugar el 26 de mayo de 1960 de manos del señor Arzobispo de Medellín, Monseñor Tulio Botero Salazar. Este acto se reviste de una solemnidad inusitada, principalmente por las personas que asistieron al evento. Ante todo, se destacó la presencia del nonagenario don Ismael Gómez padre de nuestro Mártir, así como de varios hermanos, hermanas y sobrinos de Jesús Aníbal. Es de destacar también la presencia del expolítico Padre Luis Ignacio Andrade, ordenado Sacerdote a la edad de 65 años, e invitado a pronunciar el discurso inaugural.

El Seminario había comenzado ya su funcionamiento, ubicándose, de manera provisional, en la sede de reuniones “El Picacho”, bajo la dirección del muy experimentado formador Padre Ignacio Montoya. Cuando una parte del edificio de La Estrella estuvo en condiciones habitables, el Seminario se instaló oficialmente en su sitio definitivo y fue conducido por las manos expertas del Padre Miguel Estrada.

Este *Seminario de La Estrella*, como se le ha conocido, tuvo poca duración, porque surgió en tiempo de profundos cambios conciliares y posconciliares. Por ese tiempo fueron desapareciendo los Seminarios menores, tanto de las Comunidades Religiosas, como de las Diócesis. Aun así, de entre sus alumnos, fueron varios los que llegaron a ordenarse Sacerdotes y que luego prestaron gran servicio a la Provincia. Uno de ellos, el Padre Javier Pulgarín, ha servido como Superior Provincial. Al escribir esta nota, otros dos, Sigifredo López y Omar Velásquez, han celebrado ya sus 50 años de Ordenación.

Misioneros de diferentes maneras

Preparación para la visita del Papa Pablo VI a Colombia

Una de las primeras actividades que afrontó la Parroquia de Jesús Nazareno fue, sin duda, la minuciosa preparación al pueblo cristiano para la primera visita que un Papa hacía a la nación, hecho que ocurrió en agosto de 1968. Fueron esos los días en los que todos los colombianos nos regocijamos con la presencia del Pontífice Pablo VI. Más que visita, fue un verdadero viaje apostólico. Por esta razón, la Iglesia colombiana tomó conciencia del significado de tan extraordinario acontecimiento y puso todo el empeño en vivir íntimamente este momento de gracia.

Por esta misma época, a la Parroquia le correspondió dedicar todo su esfuerzo para implementar la doctrina refrescante que nos estaba regalando el Concilio Vaticano II y que, en algunos aspectos, era difícil asimilar. Se requería mucha fe, mucha doctrina y, en ocasiones, mucha paciencia para que el pueblo, ¡y algunos Sacerdotes!, entraran en una auténtica concientización de las bondades que estos cambios positivos nos traerían.

Los Hermanos Claretianos

Evocando los recuerdos de tantos Claretianos que transitaron por estos lares de Jesús Nazareno, es bueno volver la mirada, con gratitud y admiración, a una rama de misioneros, cuya labor, casi siempre realizada en silencio, tuvo igual eficacia que la de los grandes predicadores.

Me refiero los Hermanos *Cordis Mariae Filii*, verdaderos *Hijos del Corazón de María*. Es decir, auténticos Religiosos que trabajaron, hombro a hombro, al lado de los Sacerdotes, en labores materiales, llevando con amor tareas de menos renombre, pero de igual eficacia, fueron personas que brillaron con excelentes cualidades, de las cuales se pueden destacar: su espiritualidad, su vocación de servicio y su fidelidad.

Entre los Hermanos coadjutores, a lo largo de esta historia, nos hemos encontrado varias veces con el apreciadísimo Hermano Rufino Fernández, quien prestó invaluable servicios en esta Comunidad durante 36 años. Así mismo, son dignos de mención un número nada corto de otros Hermanos Misioneros que entregaron su vida, como auténticos operarios de evangelización, en diversas labores, tales como: cocina, sastrería, carpintería, enfermería y muchos otros oficios. He dicho que son numerosos, pero el papel me dice que solo puedo mencionar a unos pocos: Hermano Porfirio Jaramillo, a quien podemos calificar como “ángel de los enfermos”; de él se nos cuenta que, en un corto tiempo que permaneció en Jesús Nazareno, “fue un regalo de la Providencia para esta casa. Gracias a él pudieron ser atendidos debidamente los Padres Bandrés, Onetti y Sanz. ¡Que Dios lo bendiga!”. En alguna ocasión nos visitó (en busca de salud, como era corriente) el Hermano Julián Simón, quien ejerció durante 38 años en Cartagena, distinguiéndose como músico y hombre de probada piedad. Era ya de edad avanzada y nunca había salido de la ciudad, pues ni siquiera conocía la vecina Barranquilla. De Medellín salió curado y agradecido; regresó a sus oficios en Cartagena.

Hay un caso curioso de un cuarteto de Hermanos Misioneros a los que el Padre Carlos Mesa presenta de manera jocosa, designándolos como “la Restrepera”. Dos son de apellido Restrepo, tío y sobrino; dos son Rincón Restrepo, estos sí hermanos carnales y familiares de los anteriores. Sus nombres: José Dolores Restrepo, abnegado

misionero en el internado indígena de Aguasal junto con el Padre Antonio Betancur. Murió en las lejanías, por los lados de Santa Cecilia, cuando enfermo ya, era trasladado, a espaldas por un peón en busca de atención médica; Juan Bautista Restrepo, excelente carpintero; Adán Rincón, de múltiples actividades, especialmente en la conducción de vehículos; Pedro Luis Rincón, por muchos años sacristán en esta Parroquia de Jesús Nazareno. Todo este “grupo familiar” es oriundo del municipio de Concepción, ubicado en el oriente antioqueño.

Es imperioso mencionar —al menos los nombres— de algunos otros Hermanos, que nos dejaron tan gratos recuerdos: Alonso Valderrama, oriundo del Carmen de Atrato y cariñosamente llamado “el San José” de la Provincia, no solo por haber sido excelente carpintero, sino por su comprobada espiritualidad; José Vicente Gómez, devotísimo de San José; Pedro Luis García, dotado de una singular bondad; José Magem, amable y servicial, quien ejerció, por varios períodos en la comunidad medellinense donde además murió. Y, naturalmente, no nos olvidemos del Hermano Vicente Galicia, al que ya conocemos, como el arquitecto que dirigió las obras del Templo Parroquial. En otro tiempo fueron también apreciados los Hermanos José María Leyton y Rubén Henao.

Los fundadores

Al ir acompañando a través de esta historia a los tres hermanos nuestros que llegaron a la Ermita de Jesús Nazareno aquel 13 de agosto de 1925, he admirado sus vidas, sus cualidades, actuaciones, e inclusive, me he fijado en su final. No solo los he admirado, sino que me han inspirado fraterno cariño. Recordémoslos:

El primero es el Padre Eliseo Martínez, quien llevó nombre de renombrado Profeta, y cuya voz resonó por todos los ámbitos como uno de los más grandes oradores sagrados que ha tenido la Provincia

Claretiana de Colombia. No obstante, la fama no lo encumbró, pues siempre lo vimos como diligente operario en la viña del Señor, desempeñando varios oficios o participando en difíciles misiones; era sencillo y piadoso. Por ser rubio, se le llamaba cariñosamente “el Padre Mono”. Un día el Padre Exequiel Villarroya, Superior Provincial, llegó casualmente al pueblo donde predicaba el Padre Martínez; lo encontró orando ante el Sagrario y comentó simplemente: *Ese Mono es siempre el mismo, gran misionero y buen religioso*. A él le agradecemos la construcción de la casa que ha sido hogar de acogida cariñosa para tantos que han encontrado en ella su última apacible morada y otros han recobrado la salud y han regresado animosos a su sitio de trabajo. Durante su vida de misionero, el Padre Eliseo, fue destinado a distintas Comunidades de la Provincia, pero, como el buen hijo, siempre regresaba a casa. Pasó en Medellín sus últimos días. Aunque ya se sentía muy débil, aquel 18 de enero de 1948, se desplazó desde Jesús Nazareno hasta el barrio Belén; después de predicar dos sermones subió al automóvil para regresar a casa, pero de inmediato un gran dolor lo obliga a retornar a la casa cural en Belén. Al momento, muere de un síncope cardíaco, en plena actividad misionera y a la edad de 61 años.

El Padre Pablo Juvillá se desempeñó en repetidas ocasiones en Jesús Nazareno y ocupó diversos cargos, a veces como Superior, o como colaborador inmediato del Superior. Otras veces fue el Misionero siempre disponible a toda hora para dirigirse a cualquier población a la que fuera solicitado, como predicador, como colaborador de una Misión o como director de una tanda de ejercicios espirituales. Se encariñó enormemente de este pueblo, ya que casi toda su vida misionera, además de Medellín, se desarrolló en sitios cercanos como Jericó o Pereira. Su labor apostólica fue ciertamente asombrosa. Igual que su compañero, también el Padre Juvillá trabajó en distintas Comunidades de la Provincia, pero, en vísperas de su muerte, inicia el último viaje desde esta Comunidad medellinense. El 13 de marzo de

1965, a la edad de 63 años, se encontraba misionando en Valparaíso (Antioquia), cuando una embolia acabó con su vida mientras regresaba desde el templo a la casa cural; fue tan fulminante que no alcanzó siquiera a llegar a la habitación.

Del Padre Cesáreo Pelarda no tenemos mucho que decir, pues sabemos que no tuvo larga vida. Después de un penoso regreso a caballo desde Cocorná, llegó enfermo a Jesús Nazareno. A pesar de su condición de salud, viajó a Copacabana a cumplir un compromiso, de donde regresó extenuado. El Señor se lo llevó, faltándole unos pocos días para completar el año de permanencia en esta casa.

Vemos que estos tres fundadores, alcanzaron a estar juntos solamente el primer año, a causa de la prematura muerte del Padre Cesáreo. Los otros dos estuvieron en varios períodos en Medellín. Es de notar, eso sí, que los tres murieron perteneciendo a esta misma Comunidad. Con la expresión “los tres murieron al pie del cañón”, quiero referirme a que lo hicieron ejerciendo el pleno trabajo misionero.

Otro vistazo a las misiones

Recordemos que la Iglesia hace una distinción clara entre *Misiones a infieles*, es decir, allí donde no se conoce la fe, y *Misiones entre fieles*, donde se fomenta la fe de los creyentes. A los Misioneros de Medellín les correspondió la misión entre fieles, donde “*la mies es abundante*” y, a veces, la recolección se puede volver extenuante, a causa de la inmensa demanda de las personas fervorosas, como también la conversión de muchos que, siendo bautizados, han vivido de espaldas a la fe. Si miramos a los pueblos antioqueños, por lo general, a los Misioneros se les exigía un trabajo abrumador en el altar, en el púlpito y, sobre todo, en el confesonario, donde las trasnochadas eran algo corriente.

Los Misioneros se dirigieron también a los “colegas” de Antonio Claret quien, de joven, era fabricante de telas. Narran los historiadores:

Del día 15 al 21 de octubre (1945) los Padres Juvillá e Izquierdo predicaron los Ejercicios Espirituales a todo el complicado personal de la famosa *Fábrica de tejidos “Fabricato”* en la vecina ciudad de Bello. Con edificante interés asistieron a las conferencias o sermones morales. La comunión General en el último día fue un acto grandioso, por el orden, brillantez y concurrencia”. “Durante todo el trienio que historiamos, no era maravilla ver a casi todos los Padres de Medellín empeñados, a un tiempo, en laboriosos ministerios... es digno de anotarse el dato de que hemos predicado, a la vez, cinco tandas de Ejercicios a las Hermanas de la Presentación.

Y también anotan: “Los meses de mayo y junio han sido de incesantes trabajos ministeriales, ya en Medellín, ya en numerosas poblaciones de las Diócesis antioqueñas.

Transcribo también un relato de la actuación de los Misioneros en lo que el historiador califica como algo *serio* y de verdadero interés:

Una población, prototipo de los pueblos antioqueños, en cuanto cristiana, levítica e ingeniosa; tal es Marinilla. El Padre Martín principió el mes de diciembre de 1949 en el más castizo oriente antioqueño, ocupado en predicaciones fatigosas, cuanto consoladoras y hasta edificantes. Predica y confiesa desde la tarde del miércoles hasta la noche del domingo por el primer viernes y las Cuarenta Horas. Esta población que, con los campesinos, cuenta unos 16.000 habitantes, se considera una de las más religiosas del oriente de Antioquia (y aún pudiera decirse del mundo entero). Vocaciones al Sacerdocio: unos 50 seminaristas. La labor del confesonario es grande; el día entero,

desde muy de mañana hasta la noche, lo menos hasta las 10, y esto los cuatro días. El Misionero tiene que ceñirse a no conocer otro camino que el del confesonario al púlpito y al altar, y de estos de nuevo al confesonario. La concurrencia a los actos religiosos es de plenitud.

No puedo omitir este dato, referente a las Misiones y los frutos obtenidos:

En la población de Concordia, Suroeste del departamento, se llevó a cabo una Misión, predicada por los Padres Gabriel Otero y Alcides Fernández, iniciada el 9 de febrero de 1950, en la que, atestigua el mismo Padre Otero, “la gracia de Dios llenó a manos colmadas las almas de este simpático pueblo”. Continúa su relato con este especial episodio: “Vimos a un señorón, muy entrado en años, recogido junto a una columna llorando como un niño. El Reverendo Padre Fernández se le acercó y le preguntó con afecto: ¿qué le pasa, señor? ¿Tiene alguna inquietud, algún remordimiento? Y el buen señor, enjugándose las lágrimas, dijo: “no, padre, estoy feliz; me siento nuevo. Acabo de hacer mi primera confesión... Yo estoy llorando de alegría, bendito sea mi dios: mañana comulgaré por primera vez”.

El cincuentenario

Estos Misioneros se entregaron sin reserva. Lo dieron todo y no reclamaron nada para ellos. Arribamos al año 1975, cuando se cumplieron los cincuenta años de sus incansables y fecundos trabajos desde su llegada, aquel 13 de agosto de 1925.

En los apuntes de historia que he estado repasando, creí que iba a encontrar algún relato de pomposa y bien merecida celebración de la fecha que marca las bodas de oro del establecimiento de los Hijos del

Inmaculado Corazón de María en la Ermita de Jesús Nazareno. Y, otra vez, como sucedió al cumplir los 25, no aparece mención destacada de tal fecha emblemática. Sí, hay una referencia importante a una conmemoración realizada el día 23 de octubre de ese año. Se destaca una *Oración Congratulatoria del Cincuentenario*, pronunciada por nuestro egregio literato Padre Carlos Eduardo Mesa.

El Señor Arzobispo de la época, Monseñor Tulio Botero Salazar, promulgó un decreto laudatorio, que en el artículo tercero dice: “El Arzobispo presidirá personalmente la Celebración Eucarística que tendrá lugar en esta fecha, para demostrar el agradecimiento de la Iglesia por la colaboración recibida de esta benemérita Congregación”.

Misioneros que dejaron gratos recuerdos

Padre Silvestre Apodaca.

Lo hemos conocido ya como uno de los forjadores de la Provincia colombiana. Desde que llegó a Colombia en 1924 ejerció como formador de los que iniciaban el seminario y supo estimular a los jóvenes a desarrollar sus cualidades, de lo cual consiguió excelentes frutos. Esto le suscitó un altísimo aprecio de quienes fueron sus discípulos. En Medellín desempeñó amplias actividades, entre las cuales se hicieron famosas las *Horas Santas* radiadas. Fue escritor y, además, director de ejercicios espirituales a Religiosas a quienes favoreció bajo múltiples aspectos. Fue el primer Superior de la Provincia Occidental Colombiana.

Padre Teodoro Domínguez.

De exquisita formación y proveniente de las islas Canarias, fue también profesor de humanidades en el seminario de Bosa; al igual que el Padre Apodaca, se granjeó un cariño inmenso de parte de quienes lo tuvieron como profesor en el Seminario, los cuales, ya ordenados como Sacerdotes, no ahorraron frases de elogio y gratitud: “Teodoro Domínguez del Río es una de las figuras más sobresalientes de la Congregación en Colombia”, afirma el Padre Carlos Mesa, uno de sus discípulos y admiradores. Se distinguió también como escritor culto y minucioso, hasta merecer el título de *Pluma de Oro*. Vivió largos años en la Comunidad de Medellín con todas sus cualidades, pero sin ocupar cargos de relevancia. Eso sí, en la Parroquia de Jesús Nazareno

adquirió fama innegable por haber sido el autor insuperable del que, por muchos años, tuvo fama de ser, el mejor pesebre de Medellín. Más adelante se tendrá una reseña sobre la incidencia didáctica de los pesebres.

Padre Jorge Restrepo.

Aquí tenemos ya a los Misioneros colombianos, esos que, de niños, comenzaron sus estudios tendientes al Sacerdocio en el Seminario de Bosa que había sido inaugurado el 8 de septiembre de 1923. Dignos sucesores de sus insignes Maestros; forjados como Hijos del Corazón de María y con el espíritu ardiente de Antonio María Claret. Tal fue el Padre Jorge Restrepo, nacido en Medellín el 5 de febrero de 1914. Fue un gran Predicador, Misionero itinerante y excelente organizador. En varias ocasiones fue miembro del Gobierno Provincial y ejerció como Párroco de Jesús Nazareno en 1984.

Padre Carlos Eduardo Mesa.

Por encima de todo, se destacó como el más ilustre escritor de los Misioneros Claretianos de Colombia, hasta llegar a ser miembro de la Academia de la Lengua. Él revisó los escritos de Santa Laura Montoya y de la Beata Berenice Duque. Los temas de su obra literaria fueron diversos, pero cabe destacar las biografías de su tío, el Beato Mártir Jesús Aníbal Gómez y la de la Madre Laura Montoya. Nació en Tarso (Antioquia); su pluma se afiló en los años que pasó en la que siempre llamó, con cariño, “la madre patria”. Allí estuvo en contacto y hasta entabló amistad con insignes poetas y escritores de aquella España de la mitad del siglo XX. En Jesús Nazareno lo tuvimos como integrante del primer Gobierno de la Provincia Occidental. Exalto también en él una cualidad que se llama la gratitud. Le conocí frases de profundo elogio, más aún, de gran cariño hacia los que fueron sus formadores en el seminario.

Padre Fabio Ochoa.

Era un hombre polifacético. Se destacó como músico: de voz vibrante, ejecutor de instrumentos y hasta compositor; era buen orador; incursionó en la electrónica y, por demás, se desempeñaba como mecánico (...). Pasó poco tiempo por la Comunidad de Medellín. 1935. Fue enviado a España, a terminar los estudios eclesiales junto con un grupo de Seminaristas colombianos, ya avanzados en su preparación, entre los que además iban, el Mártir Jesús Aníbal Gómez, Ignacio Montoya, al que ya se ha mencionado como iniciador del Seminario de la nueva Provincia, y José Antonio Arango, el segundo Párroco de Jesús Nazareno. Durante la revolución española lograron pasar la frontera y fueron a terminar estudios en Italia. Allí se ordenaron Sacerdotes el 16 de julio de 1939, en aquellas lejanías sí, pero los ordenó el Obispo de Jericó, Monseñor Cristóbal Toro, presente por esos días en Roma.

Medios diferentes de evangelización

El pesebre de Jesús Nazareno

Aquellos Diciembres... Nos situamos, de manera particular, en la segunda mitad del siglo XX. Tiempo en el que todos los cristianos, los niños y los grandes, vivían con gran intensidad el tiempo de Navidad; se ponía cuidado particular en hacer los pesebres, en las casas y en los templos. Las gentes eran propensas a recorrer diversos sitios para observar y admirar estos preparativos para recibir al Niño Redentor. Para estos admiradores era imprescindible visitar el templo de Jesús Nazareno porque allí iban a encontrar, sin la menor duda, el *pesebre más hermoso de la ciudad*. De su autor, el Padre Teodoro Domínguez, afirma el Padre Carlos Mesa que “vivía enamorado del misterio de la infancia de Jesús” y el pesebre era una cátedra del misterio de Belén. Así que, este pesebre no era solo una exhibición, sino, ante todo, un método de evangelización, acorde con el talante y el carisma de los Misioneros del Corazón de María.

Algunas personas cercanas al Padre Teodoro Domínguez quedaron prendadas de su arte y muchas todavía se precian de ser *pesebristas*; lo acatan y admiran como a su inspirador y su Maestro. Al escribir estas notas, más de cuarenta años después de su muerte, logro tener una interesante conversación con el Doctor Gabriel Ripoll, uno de los entusiastas pesebristas, quien cuenta que, por aquella época fue acólito en la Parroquia de Jesús Nazareno y observaba, con vivo interés, las actuaciones del Padre Domínguez quien, durante todo el año iba ideando y realizando los detalles concernientes al pesebre

del siguiente diciembre. Además, nos cuenta cómo aquel Padre, se iba en sus horas de descanso a una carpintería que funcionaba en la Parroquia, donde recogía retazos sobrantes de madera para utilizarlos como materia prima y convertirlos en obras de arte para su pesebre. El Padre Domínguez tenía contacto con pesebristas de Madrid y de Barcelona, y hacía traer desde España las imágenes adecuadas a los pesebres que ideaba.

Como fieles admiradores de este claretiano, los pesebristas de Medellín han seguido presentando sin interrupción, en el mes de diciembre de cada año, su *Exposición de Pesebres* en el museo El Castillo. Llegando en el año 2024 a la Exposición número 40.

La biblioteca de Jesús Nazareno

La Ermita de Jesús Nazareno sirvió como centro de culto por espacio de 45 años, desde el 6 de agosto de 1899 al 28 de mayo de 1945, fecha desde la cual el recinto ha seguido prestando servicio ininterrumpidamente. Nuestra atención se va a centrar en la época en la que funcionó allí la Biblioteca Provincial. Efectivamente, el día 12 de febrero de 2003, el Padre Oscar Vélez, como Superior Provincial en la época y ahora Obispo de Valledupar, inauguraba, con solemnidad, esta Biblioteca en la que se recopilaban numerosos volúmenes, muchos de los cuales procedían de nuestro antiguo Seminario Teológico de Manizales o de la casa de predicadores de Jericó, así como de otras Comunidades Claretianas.

El impulsor de esta obra, de tanta importancia para la intelectualidad, fue el Padre Guillermo Vásquez, quien mostró especial interés por rescatar una gran cantidad de volúmenes, algunos de inmensa valía, que estaban arrumados en “cualquier parte” con peligro de ser destruidos o vendidos por kilos, como papel de reciclaje. Él mismo

explica la riqueza de la Biblioteca, sobre todo en las áreas de Biblia, Teología, Filosofía, pues contiene importantes colecciones de la Congregación, como por ejemplo los *Annales Congregationis* entre otras Revistas, que califica como medio utilísimo para el ministerio de la evangelización.

Por ubicarse en un sitio tan central de la ciudad y dada su riqueza literaria, la Biblioteca adquirió prestigio y fue del agrado de un grupo notorio de intelectuales de la ciudad. En este tiempo, la Biblioteca estuvo dirigida por el Padre Guillermo Vásquez con la colaboración inmediata de la bibliotecóloga Ángela María Chica, quien se presentó el mismo día de la inauguración y, durante muchos años, fue la bibliotecaria. Actualmente, esta *Biblioteca Provincial* funciona en las instalaciones del Centro de Atención Tutorial (CAT) de la Universidad Claretiana, situado en el barrio El Chagualo.

La Muestra Bíblica— MUBIC

Este excelente método pedagógico, iniciado en 1994 en Quibdó, se diseñó para ofrecer elementos que ayudan al conocimiento de la Biblia en sus distintas etapas, comenzando por épocas incluso anteriores a los libros del Antiguo Testamento.

En su larga vida el Padre Gonzalo María de la Torre, ha querido participar, de forma popular y no en grandes Universidades, su experticia en conocimientos bíblicos. Para ello se especializó en Jerusalén, donde aprovechó para proveerse de algunos elementos físicos que ahora hacen parte de esta iniciativa, organizada a modo de museo, aunque él siempre prefiere que se le dé el nombre de Muestra. La novedosa estrategia evangelizadora se inauguró, con todas las solemnidades, el 29 de octubre de 2021 en el recinto de La Ermita de Jesús Nazareno.

Su autor explicar el verdadero sentido de este método pedagógico:

La *Muestra Bíblica Claretiana* no pretende ser un museo de curiosidades, ni un lugar de teorías sin importancia para la vida. Trata de ser un punto de encuentro con la historia evolutiva de Israel, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y un punto de estímulo para un compromiso existencial con la propia historia.

Por lo mismo, es un esfuerzo de síntesis y un permanente llamado a dialogar con todas las culturas con las cuales se fue construyendo una de las historias más duras, más contradictorias, más aleccionadoras y, por lo mismo, más humanas y más hermosas de la historia. Entre mapas, cuadros, datos históricos y reflexiones bíblico-teológicas, van apareciendo maquetas y recuerdos arqueológicos, que invitan a entrar en la historia bíblica.

Quien tenga sus ojos y su corazón abiertos a lo insospechado, como un niño, podrá penetrar en esta historia que, una vez más, nos sorprende, pues palpamos cómo puede el ser humano construir una historia propia, sin que se anule o sea apabullado, ni por la sabiduría, ni por el poder, ni por el amor de alguien a quien llamamos Dios. La historia es una oferta que el ser humano recibe y vive, de acuerdo a sus propios contextos culturales, uno de los cuales, y no el menos valioso, es el propio contexto religioso.

La Muestra Bíblica, que funciona actualmente en la Ermita de Jesús Nazareno, es el espacio perfecto para quienes deseen ampliar sus conocimientos en la Palabra de Dios. La calidad de su experiencia única ha sorprendido aún a los más críticos.

La Fundación Universitaria Claretiana - Uniclaretiana.

Hacia el año 2004, el Padre Gonzalo de la Torre, misionero en Quibdó, vio la necesidad de que los profesores del departamento del Chocó tuvieran la oportunidad de cualificarse para el mejor desempeño de sus labores. Se acudió a varias Universidades en busca de este objetivo. Al ver que en dichas Universidades solo hallaban trabas y dificultades, decidieron acudir directamente al Ministerio de Educación, y de allí surgió la idea de que lo mejor era fundar una universidad propia. Vino luego el trabajo ingente de concretar una Institución, que por primera vez se proponía a la Provincia Claretiana. Poco a poco fueron apareciendo aliados entre los mismos Claretianos, como el Padre Juan Bautista Flórez y el Padre Agustín Monroy. Con su convicción y entusiasmo se constituyó la Universidad Claretiana.

Su inspirador, el Padre Gonzalo, nos describe las pretensiones de esta Universidad:

La Fundación Universitaria Claretiana busca servir a la comunidad humana, en especial a la colombiana, aportando a la construcción de una sociedad en busca de una justicia mayor, inspirada en los valores que proclama el Evangelio. Su fin específico es la formación de las personas y la creación, desarrollo, conservación y transmisión de la ciencia y de la cultura, de manera que trascienda lo puramente informativo y técnico. Busca, además, contribuir a la elaboración del conocimiento metódico, de modo que sea factor positivo de desarrollo, orientación, crítica y transformación constructiva de la sociedad.

La sede principal de la Uniclaretiana está en Quibdó. En Medellín tiene una sede (CAT) en el barrio El Chagualo, territorio de nuestra Parroquia de Jesús Nazareno, donde antes funcionó el Colegio

San Antonio María Claret. Así mismo, ha establecido otros CAT y regionales, tales como Bogotá, Cali, Barranquilla y Pereira. En el 2024 su rector es el Padre Agustín Monroy.

Vida parroquial

Semana Santa y RCN

Desde sus inicios, la Parroquia de Jesús Nazareno ha tenido un cuidado particular en dar esplendor a la celebración de la Semana Santa. Durante un período notable, se contó con la colaboración irrestricta de la cadena RCN, que siempre transmitía todas las ceremonias de la Semana Mayor que aquí se celebraban. El paso del tiempo, el aumento del tráfico en las calles adyacentes y otras circunstancias, han hecho que el esplendor externo no sea ya tan llamativo. A pesar de todo, se ha mantenido siempre el entusiasmo y se han seguido celebrando, con igual cuidado, todas las ceremonias del Templo, y las procesiones que corresponde realizar por las calles del entorno. Cabe resaltar la celebración del año 2023, cuando, previo acuerdo, se juntaron cuatro Parroquias: Jesús Nazareno y las tres Parroquias vecinas, es decir: Doce Apóstoles, Espíritu Santo y Hospital, en un evento que llenó las calles de fervor con el Viacrucis del Viernes Santo y otras procesiones tradicionales.

Pequeñas Comunidades y grupos parroquiales

La vida de la Parroquia se desarrolla, no solo en las ceremonias que se llevan a cabo en el Templo. Su verdadera vitalidad se ha notado, de una manera especial, en las familias y en las pequeñas comunidades de nuestra Parroquia de Jesús Nazareno. En algunas épocas de la historia parroquial, su pastoral ha tenido momentos de mucho auge. Se pueden

haber llamado: Pequeñas comunidades – Grupos de oración – Nueva Evangelización, etc. Podemos mencionar un Grupo Juvenil, fundado por el Padre Jesús Botero el año de 1978, con el nombre “Caminantes en búsqueda”, que ejerció su apostolado entre los más pobres del territorio parroquial. Hemos visto y admirado a tantas personas que se han entregado con amor, con alegría y con entusiasmo a estas prácticas y a muchas otras labores, entre quienes debemos mencionar a los Catequistas, los Proclamadores de la Palabra de Dios, los Amigos de los enfermos y tantas otras formas de evangelizar. Su ejemplo es un estímulo para que muchos otros vivan más arraigados en el sentido de pertenencia y verdadero amor a los hermanos.

Es oportuno resaltar que el inicio de la Parroquia en 1961 coincide con la efervescencia suscitada en todo el mundo por la celebración del Concilio Vaticano II. En esos años la Iglesia Universal experimentó una evangelización profunda, que trajo cambios positivos. Además, a raíz del cambio de milenio, se vio en la Parroquia un florecimiento de grupos de evangelización. Es digno de destacar que en esta Parroquia se ha mantenido siempre, como fuerza motriz, la iluminación bíblica o primacía de la Palabra de Dios.

Lastimosamente, la pandemia del COVID-19 afectó, no solamente la salud humana, sino que causó una herida profunda y un enorme enfriamiento general en todo lo relacionado con lo religioso, afectando incluso a nuestra Parroquia. En la actualidad se está haciendo un esfuerzo notable para volver a encender el fuego del Espíritu, teniendo, como coyuntura, la celebración, en el 2024, de los 175 años de la Fundación de la Congregación Claretiana, en que tanto se insistió en nuestra consigna de *“encender a todo el mundo en el fuego del divino amor”*.

Comunidades religiosas

El pueblo, normalmente, las llama “las monjas”, pero oficialmente monjas son solo las que permanecen siempre dentro de su convento. La mayor parte de las Religiosas son de vida activa y desempeñan un papel importante en la obra evangelizadora de Iglesia. Sus actividades y sus carismas son múltiples: la enseñanza, el cuidado de los enfermos, de los niños, de los ancianos o el apostolado en diversos campos, como la catequesis o la acción social. Las Comunidades Religiosas han tenido mucho que ver con los Claretianos de Jesús Nazareno. Tanto el Padre Silvestre Apodaca como el Padre Carlos Eduardo Mesa, fueron asesores directos de algunas de estas Comunidades; y las Religiosas han correspondido con una inmensa gratitud hacia ellos y hacia otros Claretianos que las han apoyado.

La Parroquia de Jesús Nazareno se ha visto beneficiada por la acción de varias de estas Comunidades. Así, cuando se tuvo el Colegio San Antonio María Claret, situado en el barrio El Chagualo, la Comunidad Claretiana tuvo a bien encomendar esta obra a las Hermanas de Santa Dorotea. Ellas no limitaron su actuar solamente a la docencia, sino que también fundaron un dispensario, con asesoría de médicos para atender a los enfermos. Otra obra que organizaron fue un ropero con el que, por espacio de unos cinco años, se benefició a muchas familias pobres. Alma de este ropero fue la señora Victoria Eugenia Montoya, quien colaboró intensamente con las Religiosas.

En el mismo barrio El Chagualo laboran desde 1939 las Siervas de Cristo Sacerdote. Su Fundadora, la Madre Margarita Fonseca, fue amiga del Padre Juan Punset. Desde su llegada a Medellín han trabajado muy de cerca con los Claretianos y actualmente somos sus Capellanes. La casa lleva por nombre *La Divina Providencia*. Allí desempeñan una labor admirable en beneficio de madres jóvenes y desamparadas.

Otras Religiosas que han ejercido y ejercen su apostolado en la Parroquia son las Dominicas de la Providencia Social Cristiana. Su acción se ha notado en la catequesis, en la distribución de la Comunión a los enfermos y también en el Templo Parroquial.

Los acólitos

En toda capilla o templo surgen ciertos pequeños personajes en calidad de acólitos. Quienes hayan ejercido tal oficio en alguna ocasión, guardarán estas memorias y vivencias durante toda su vida. Algunos han experimentado esta experiencia de ser acólitos, como un entrenamiento o inicio de proceso para llegar a ser sacerdotes. Conozco varios ejemplos de Sacerdotes Claretianos, como es el caso del Padre Jorge Eduardo Barrera, quien fue acólito en Jesús Nazareno en el año de 1948. Todavía más interesante es el caso del Padre Orlando Hoyos, quien, de niño, vivió por algún tiempo en Puerto Berrío y *recorrió*, como acólito, aquellos sitios que, pocos años antes, habían sido campo de apostolado de los Misioneros del Corazón de María: Caracolí, Estación Virginias y el propio templo parroquial de Puerto Berrío. Se movilizaba fácilmente; el ferrocarril de Antioquia funcionaba de manera eficiente en esa época. Finalmente, en 1949, antes de su ingreso al Seminario, Orlando se desempeñó como acólito en Jesús Nazareno.

Es motivo de mutuo regocijo cuando, al conversar con una persona, aparece el comentario: “yo fui acólito en tal parte”. Por supuesto, son muchos los que han vivido esta interesante experiencia de servir en Jesús Nazareno y, aunque en la actualidad ya sean Profesionales de larga trayectoria, recuerdan con cariño aquellos tiempos. Se presentan como depositarios de valiosas historias vividas en su respectiva época. Ya hemos mencionado al Doctor Gabriel Ripoll, a propósito de los pesebres del Padre Teodoro Domínguez.

Las Fiestas patronales

Como en toda Parroquia, también en Jesús Nazareno se ha puesto un cuidado especial en dar esplendor a la Fiesta Patronal. La expresión *Jesús Nazareno* hace alusión al pueblo donde él se crio, el lejano y olvidado Nazaret. La costumbre del pueblo es representarlo mientras va por las calles de Jerusalén llevando la cruz hacia el Calvario. Así lo representa la devota imagen que, desde la época de la Ermita, fue entronizada, y que en la actualidad, sigue siendo venerada en el Templo parroquial.

Por estas circunstancias, tradicionalmente se celebró la Fiesta Patronal en cercanías de la Semana Santa, lo que hacía que la Solemnidad de la Fiesta Patronal casi se confundiera con todos los acontecimientos de la Pasión, meditados en esos días, de acuerdo con la liturgia. A partir del año 2022, la Comunidad Claretiana que se conformó ese año, reflexionó y analizó muy concienzudamente y determinó que la mejor fecha para celebrar la Fiesta Patronal de Jesús Nazareno era el 14 de septiembre, día en que la Iglesia universal celebra la Exaltación de la Santa Cruz. Esta determinación ha sido muy bien acogida por los habitantes de la Parroquia. El deseo es que, en adelante, se siga celebrando en tal fecha.

Las ordenaciones sacerdotales

Sin duda, uno de los acontecimientos de más relieve que se puede realizar en un templo, es una ordenación sacerdotal. En varias ocasiones estas grandiosas ceremonias tuvieron lugar en nuestro Templo de Jesús Nazareno.

Así ocurre el 7 de diciembre de 1986: un selecto grupo de cinco nuevos Misioneros Claretianos reciben su Ordenación. Sus nombres son: Jairo Carmona, Daniel Gallego, Agustín Monroy, Raúl Céspedes y Ubaldo Santos. Ofició como ordenante, Monseñor Jorge Iván Castaño CMF, Obispo Misionero de Quibdó. De este grupo, el Padre Jairo Carmona ejerció como Párroco de Jesús Nazareno en el año 2008.

Otra Ordenación, que revistió gran esplendor fue la que ocurrió el 4 de diciembre de 1988, cuando fue ungido Sacerdote el Padre Pedro Nel Quintero. Tuvo la fortuna de que esta ceremonia se viera engalanada con la presencia del Padre Aquilino Bocos, Superior General de los Claretianos y un numeroso grupo de Misioneros que se habían congregado y se disponían a iniciar el Capítulo Provincial en nuestras instalaciones de El Picacho. Ordenante fue también el Obispo misionero de Quibdó, Monseñor Jorge Iván Castaño. Cinco años después, a partir de 1993, el Padre Pedro Nel Quintero asume como Párroco de Jesús Nazareno por un período de tres años.

La solemnidad de las Fiestas de San Antonio María Claret, celebradas el 22 de octubre de 1989, estuvo resaltada este año con una nueva Ordenación Sacerdotal. El que recibe este día el Presbiterado es Juan

Bautista Flórez, y el Ordenante es nuestro Obispo Misionero Jorge Iván Castaño. Por algún tiempo el Padre Juan Bautista ejercerá como Superior en esta Comunidad de Jesús Nazareno.

Vamos al 30 de noviembre de 1991: Reyes Julio Corredor Sáenz. Es boyacense, nacido en Moniquirá. Su afición era la medicina, ejercía como visitador médico, cuando optó por la vida religiosa. En la fecha anotada recibió la Ordenación Sacerdotal en Jesús Nazareno de manos de Monseñor Isaías Duarte Cancino. Al escribir estas notas —año 2024— el Padre Julio Corredor es el Párroco de esta Iglesia de su Ordenación.

La gracia del Espíritu Santo se sigue derramando en este Templo Nazareno y llena de alegría a la Provincia Occidental colombiana. El 8 de junio de 1997 la Unción Sacerdotal es para la siguiente terna de Claretianos: Albeiro Ospina, Giovanni Toro y José Oscar Córdoba. Ordenante es nuestro Obispo Claretiano de Quibdó Monseñor Jorge Iván Castaño.

Día 4 de diciembre de 2011. Nuevamente el Templo Parroquial de Jesús Nazareno se engalana para una Ordenación Sacerdotal. El que recibe esta Orden del Presbiterado es el Padre Anselmus Baru, venido de tierras remotas, de Indonesia, pues la Congregación Claretiana ya es mundial y, por esta época, en el Asia prosperan las vocaciones. Como Ordenante figura el conocido Monseñor Jorge Iván Castaño, el Obispo Misionero quien, en la actualidad, ostenta ya el título de *Obispo Emérito*. Concelebraron 25 Sacerdotes llegados de distintas partes para participar en el primer Capítulo Provincial de Colombia-Venezuela. En ausencia de la familia del Padre Anselmus, vinieron unas Religiosas paisanas, de su mismo pueblo que, sorpresivamente, encontró en Medellín.

Fechas de resonancia

Bodas de Plata – Bodas de Oro

Resulta difícil hacer un relato minucioso de las innumerables veces que nuestro Templo Parroquial, y aun nuestra antigua Ermita de Jesús Nazareno, se vistieron de lujo y vieron desfilar rostros alegres de personas que acudieron a este recinto para dar gracias a Dios y recordar momentos que marcaron toda su vida. No hay registro de las numerosas celebraciones de Bodas de Plata o de Bodas de Oro, sean estas de matrimonios o de Sacerdotes, pero sí consta que muchas personas y muchas familias han vivido, en nuestro Templo, momentos de indescriptible felicidad al celebrar tales fechas inolvidables. Antes que nada, hablemos de un acontecimiento que alegró, no a un grupo reducido, sino a todo el pueblo de nuestras cercanías.

Cincuentenario de la Parroquia de Jesús Nazareno

El pueblo cristiano sabe distinguir muy bien entre lo que es un Templo y lo que es una Parroquia. El Templo está construido con piedras materiales. La Parroquia está constituida por *personas vivientes* que forman un *vecindario*, debidamente delimitado y oficialmente designado por la Autoridad Eclesiástica. Fue así como 11 de mayo de 1961 Monseñor Tulio Botero Salazar expidió el Decreto por el cual quedaba constituida la Parroquia de Jesús Nazareno, como fue ya anotado en su respectivo momento. Con el carisma de los Misioneros Claretianos que la dirigen, esta Parroquia, más que *vecindario*, se

constituye en una verdadera *familia* en torno a Cristo y bajo la mirada tierna del Corazón de María.

Llegamos así al 11 de mayo de 2011, fecha en que la Parroquia cumplió sus primeros 50 años de existencia. Para aquellos tiempos de las Bodas de Oro de la Parroquia de Jesús Nazareno, ejerce como Párroco el Padre Alberto Vivanco y como Superior de la Comunidad Claretiana el Padre Darío Villegas. En representación del Gobierno Provincial se hace presente este día el Hermano Israel Rivera, quien entonces ejercía como Ecónomo Provincial.

Para la solemne celebración que se preparó, se fue congregando un nutrido grupo de Misioneros Claretianos, procedentes de diversas ciudades como Manizales, Barranquilla y Pereira; y por supuesto, también de las diversas Comunidades de Medellín, particularmente los Seminaristas que aquí reciben su formación; igualmente, estuvieron los Hermanos Claretianos Rubén Henao, Hernando Rivera y Alberto Aguirre. Participan, además, Sacerdotes de la Arquidiócesis de Medellín, manifestando con su presencia amistad y gratitud hacia los Misioneros. La Ceremonia, presidida por el señor Arzobispo de Medellín, Monseñor Ricardo Tobón, inició a las seis de la tarde con una procesión por la avenida Carabobo, continuando por la calle Moore, hasta finalizar en la puerta principal por la que se ingresa al Templo. El Señor Arzobispo da un saludo caluroso a los Misioneros y a los Grupos Apostólicos de la Parroquia, manifestando que se siente feliz por la celebración de los 50 años de esta Parroquia. En la homilía resalta, no solo el celo de los Párrocos, sino además, el de muchos Sacerdotes y Hermanos que han sido testimonio de vida. Y agrega: “Reconocemos el servicio de tantos hombres y mujeres que han colaborado en esta obra”.

Finalmente, el Padre Darío Villegas, Superior de la Comunidad, hizo un recuento minucioso o reseña histórica del trabajo realizado por los

Misioneros desde que iniciaron la labor apostólica, al instalarse en la ciudad de Medellín.

Bodas de Oro del Padre Darío Villegas

Es curioso que el Padre Darío Villegas, a quien hemos visto actuar como Superior de la Comunidad Claretiana de Medellín cuando se celebraba el Cincuentenario de la Parroquia, ese mismo año llegara a sus Bodas de Oro Sacerdotales. Su Ordenación ocurrió en Bogotá el 10 de septiembre de 1961, solo cuatro meses después de que en Medellín naciera la Parroquia de Jesús Nazareno. Era de esperar que, en el mismo año 2011, se celebrara con gran interés la feliz llegada a su Cincuentenario. Llegó el 10 de septiembre y todo transcurrió en medio de la mayor sencillez o, más bien, en un grave olvido de fecha tan trascendental. Simplemente, celebró su Misa, como todos los días, eso sí, teniendo a su lado al Padre Conrado Giraldo, que fue uno de sus compañeros de Ordenación.

Bodas de Oro del Padre Vicente Rivera

Con la venia de muchos compañeros míos, que aquí celebraron tan grandiosa fecha, he decidido narrar que tuve la fortuna de celebrar en Jesús Nazareno las Bodas de Oro de mi Ordenación Sacerdotal. Cuando llegó el 12 de junio de 2015, fecha Cincuentenaria, mi residencia era la Comunidad de Manizales. Con tiempo determiné que la celebración se haría en Jesús Nazareno, pues deseaba vivir esta acción de gracias con mis familiares en Medellín. Los motivos para agradecer eran muchos, pues ya desde la invitación a familiares y amigos, hice énfasis en que mi gran deseo era que en la ceremonia me acompañaran cuatro Sacerdotes de la familia y que estuviera también presente la Madrina de mi Bautismo. Todo se efectuó, como estaba previsto, y así, el domingo 14 de ese año, junto al numeroso grupo de Claretianos reunidos en nuestro Templo Nazareno, estaban los

cuatro Sacerdotes de mi familia: Ramón Arias Rivera, Juan de Dios Arias Rivera, Rodrigo Orozco Rivera, y Sebastián Rivera. Es preciso mencionar también la presencia de mi hermana Cecilia Rivera, Religiosa, Hermanita de los Pobres. Quien no pudo hacer presencia, fue mi hermano el Padre Cirilo Rivera, también sacerdote claretiano, quien había perecido ahogado en las Misiones del Chocó el 17 de febrero de 1974.

Como es lógico, a muchos parecía increíble, la presencia de mi Madrina de Bautismo. Pero fue una feliz realidad: la señora María Angélica Cardona, de 92 años de edad, se presentó, no como una *ancianita*, sino como una matrona en toda su lucidez. Los Celebrantes hicimos la procesión de entrada y, al llegar al altar, antes de comenzar la Celebración, mi Madrina me impartió su bendición, momento que impactó de tal manera en los asistentes, que espontáneamente correspondieron con aplausos.

Misioneros más recientes

Padre Eulogio Sánchez.

En Jesús Nazareno es muy recordado este Padre claretiano, quien se desempeñó en esta Parroquia durante los primeros años del siglo XXI a una edad ya muy avanzada. Fue el último Claretiano español que nos recordó la inmensa labor que sus compatriotas realizaron entre nosotros; de manera específica, el haber fundado y dirigido con acierto los Seminarios, donde se formaron los Misioneros Claretianos de Colombia, que se convirtieron en sus sucesores. El Padre Eulogio tenía en su haber un gran recorrido, como Misionero en múltiples actividades. En otras latitudes se había desempeñado como Misionero, Párroco, Predicador, Formador de Seminaristas, Escritor. Durante sus últimos años, en Jesús Nazareno, no ejerció de Párroco, pero dejó su impronta como hombre familiar que inspiraba confianza. En ocasiones recorría las calles de nuestro territorio (convertidas en talleres), saludaba a los trabajadores y regresaba a casa feliz comentando: he realizado el “apostolado de la sonrisa”.

Quienes lo trataron, disfrutaban mucho de su conversación, en especial cuando les narraba historias de aquellos tiempos en los que, siendo aún Seminarista, se vio en la necesidad de formar parte del ejército español que luchaba por la restauración del orden en una nación arruinada durante la terrible revolución de 1936. Lo más duro para el soldado Eulogio fue luchar en unas trincheras, bajo unos fríos aterradores, con peligro de quedar congelado o perder uno de sus miembros, como les ocurrió a algunos de sus compañeros.

Padre Darío Villegas.

Si alguien preguntara quién es este claretiano, le iría bien esta respuesta: es un Sacerdote experto en “vida religiosa” y, sobre todo, un buen religioso Hijo del Inmaculado Corazón de María. Su Ordenación Sacerdotal ocurrió en 1961, el mismo año en el que se erigió la Parroquia de Jesús Nazareno. En Europa hizo su especialización en Teología de la Vida Religiosa y, al regreso, ejerció por largo tiempo como formador de Seminaristas. Más tarde, desempeñó, con eficiencia, la responsabilidad de Prefecto de Apostolado y, por algunos meses, asumió el cargo de Superior Provincial, en reemplazo del Padre Oscar Vélez, cuando este fue nombrado Obispo de Valledupar. Nacido en Titiribí (Antioquia). Su familia fue levítica, pues fueron tres hermanos Sacerdotes Villegas y dos hermanas Religiosas. Don Ramón Villegas, el respetado y apreciado profesor de Titiribí, era el papá de esta privilegiada familia.

El Padre Darío residió desde el 2005 hasta el 2019 en Jesús Nazareno y desempeñó en esta Comunidad Claretiana diversos cargos, como Superior y Ecónomo. También, por esta época, fue Párroco de Jesús Nazareno, labor que ejerció, con eficiencia, durante cuatro años. Ya avanzado en edad, fue trasladado a la Comunidad de La Estrella, donde todavía funcionaba el Noviciado de la Provincia y acogía Novicios de distintas naciones de América. Continúa en esta casa de La Estrella, que ha llevado siempre el nombre de *Jesús Aníbal Gómez* y que ahora es una residencia o casa de descanso de los Misioneros veteranos.

Padre Gonzalo María de la Torre.

Al momento de escribir estas notas, vive en Jesús Nazareno, este Misionero chocoano, nacido en El Carmen de Atrato el 6 de junio de 1932 y criado en Quibdó, hasta que, muy joven, ingresó en el

Seminario Claretiano de Bosa. Se ordenó Sacerdote y fue enviado a Roma a especializarse en Estudios Bíblicos. Al terminarlos con altas calificaciones, fue enviado a prestar servicios como profesor en el Seminario Claretiano de Salamanca, en España; luego pasa a Inglaterra a desempeñar el mismo oficio. Finalmente, es enviado al Instituto Bíblico de Jerusalén para perfeccionar sus conocimientos.

Poco después de regresar a Colombia, es elegido como segundo Superior de la Provincia Occidental Claretiana. Terminados estos seis años como Superior Provincial, se va y ejerce como Misionero en el departamento del Chocó durante un largo período. Allí, particularmente en el Medio Atrato, promovió obras notorias de promoción humana y siguió desarrollando sus profundos conocimientos bíblicos. Escribió varios libros sobre temas ilustrativos de la Palabra de Dios. Desde El Chocó creó los fundamentos de la excelente *Muestra Bíblica*, de la que ya se ha hablado, y que en la actualidad se encuentra instalada en el recinto de La Ermita de Jesús Nazareno, en Medellín.

Hermano Pedro Luis Rincón Restrepo.

Silencioso, trabajador y de probada fidelidad, por muchos años se le conoció como el Sacristán de Jesús Nazareno. Al igual que el gran número de los Hermanos Claretianos que le han precedido o que han sido sus compañeros, el Hermano Pedro Luis ha hecho brillar las cualidades y virtudes que distinguieron a un Carpintero de Nazaret, llamado José, a quien veneran como a su especial Patrono. Este Hermano, de recia extracción campesina, nacido en Concepción (Antioquia), supo demostrar esas virtudes que han distinguido a los egregios hijos de nuestras montañas. Era de fácil sonrisa y de palabra amena y, por eso, hacía amigos con facilidad. Pero ante todo, lo vimos como hombre hábil y recursivo, cuando se trataba de especiales arreglos en el Templo, con motivo de grandes solemnidades. Ya nonagenario,

pasaba sus días en la Comunidad de mayores en La Estrella y, en su sencillez, hasta se extrañaba por el cariño que le prodigaban aun los visitantes que no lo habían conocido, pero querían saludar al que, por esos tiempos, era el más veterano de los Claretianos de Colombia.

Apostolado de la consolación

Es necesario constatar una realidad actual que genera interrogantes a muchas personas que sienten afecto por la Parroquia de Jesús Nazareno; es el hecho que, con el correr de los tiempos, la avenida Juan del Corral, cercana al Templo Parroquial, se ha colmado de Funerarias; y, como es natural, continuamente acuden a la Parroquia a pedir Exequias para sus difuntos. Esto ha llevado a que nuestra querida Parroquia de Jesús Nazareno sea conocida por algunos como “la Parroquia que está rodeada de funerarias”. Constatamos que, lastimosamente, esta realidad no es bien aceptada por algún número de feligreses. Así mismo, notamos que para algunos Misioneros Claretianos no es propiamente de su agrado el ministerio de estar haciendo exequias continuamente.

La situación ha sido analizada de manera muy concienzuda por los Sacerdotes que dirigen la Parroquia; y, como fruto de este análisis, se ha llegado a la conclusión de que es preciso aceptar esta realidad y actuar con un sentido de mucho amor cristiano. Nuestra reflexión nos llevó a concluir que debemos tener muy en cuenta a los deudos, es decir, a los que, como miembros vivientes de la Iglesia, participan en cada una de estas celebraciones. Por eso, se ha determinado dar a las exequias el nombre de *Apostolado de la Consolación*. Al dirigirse a los dolientes, se tiene muy presente la doctrina de la Iglesia que nos dice: “la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina sino que se transforma”. En consecuencia, se ha llegado a la convicción muy clara de que la predicación debe enfocarse, más que todo, en enfatizar el

mensaje evangelizador sobre la resurrección y la vida, teniendo muy presente que fue el mismo Jesús quien nos enseñó: “Dios es Señor de vivos, no de muertos”.

El Pueblo de Dios

Y quiénes, sino los habitantes de este sector, que cobija los barrios Prado, el Chagualo y cercanías, han sido, igualmente, protagonistas de esta maravillosa historia. Lo primero que hemos constatado y exaltado es el hecho de que fue una persona del pueblo, la señora Isabel Echavarría de Echavarría, quien dio comienzo a la espiritualidad de la zona, al tener ella la iniciativa y llevar a efecto la construcción de la Ermita de Jesús Nazareno, obra en la que colaboró muy de cerca su esposo el señor Juan José Echavarría. También quedó demostrada la generosidad de don Carlos Vásquez Latorre, quien, como ya se dijo, cedió una de sus casas para habitación de la primera Comunidad de Misioneros por espacio de dos años, sin cobrarles arriendo. Con ellos se inicia la “inmensa multitud” de personas que trabajaron, y trabajan, hombro a hombro, en esta empresa misionera de Jesús Nazareno que, como Antonio María Claret su inspirador, ha tenido la mira puesta siempre en procurar la mayor gloria de Dios y el bienestar espiritual y también material de estos integrantes del Pueblo de Dios. Ya sabemos que, en la victoria, son los generales los que se llevan la gloria. Pero ¿qué sería de los generales, sin el abnegado esfuerzo de los soldados?

Sirva la mención de estas tres personas, como representación simbólica de quienes a lo largo de estos cien años, han realizado esta gran obra de Evangelización. Donde el Misionero trabaja, hay un grupo de personas que colaboran o que oran para la eficacia de su labor. Me veo en la imposibilidad de mencionar otros nombres, porque serían muchos más los olvidados. Recordemos sí, algunos de los oficios que

siguen realizando personas entusiastas y de corazón bondadoso, para beneficio de la comunidad entera, como una forma de agradecerles por su aporte a la consolidación de esta grande obra:

- Conservación y decoro del templo
- Comedor de Jesús Nazareno
- Venta de empanadas
- Costurero

Hay que resaltar la proverbial generosidad que ha distinguido a esta comunidad cristiana de Medellín, cada vez que se le ha solicitado colaborar en algunas obras específicas, de modo especial cuando se ha tratado de colectas en favor de las misiones.

Conclusión

Hemos recorrido a grandes pasos estos 100 años del actuar de nuestros Misioneros de Jesús Nazareno y hemos distinguido sus múltiples formas de actuación. En la primera fase hemos admirado a unos Misioneros itinerantes, dispuestos a trajinar, hasta con un espíritu heroico, por pueblos, campos y ciudades para dirigir la Palabra de Dios y obtener excelentes frutos de conversión.

Constituida la Parroquia de Jesús Nazareno, el estilo cambia de manera muy notoria. En esta segunda fase, los Misioneros siguen trabajando y realizando obras, siempre guiados por el espíritu de Claret, siempre impulsados por el Corazón de María, pero ya muy circunscritos al territorio parroquial. Es muy poco lo que se desplazan a sitios lejanos, como lo siguen haciendo algunos, al estilo del Padre Jorge Restrepo, quien nunca perdió la costumbre de ir, cada año, a Venezuela a predicar en Semana Santa.

Queda abierta la pregunta de cómo será la tercera fase. No sabemos qué vendrá, pero sí estamos seguros de que nos esperan tiempos muy distintos, pues vemos que se está gestando una humanidad nueva y no podemos caer en el pesimismo de pensar que solamente el mal avanza. Dios es el dueño de la historia y por eso ponemos todas nuestras esperanzas, en Él.

Los modos pueden ser muy cambiantes, pero, será siempre el Espíritu quien los guíe y será siempre el mismo, el de Jesús, que permanece igual ayer, ahora y siempre.

14 de septiembre de 2024, Fiesta de Jesús Nazareno.



Ilustración 4. Parroquia Jesús Nazareno

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Editores y Publicidad, en diciembre de 2024
Para su elaboración se utilizó Propalcote 300 g en la carátula
y bond 75 g en páginas interiores.
Fuente tipográfica para el texto Times New Roman 12 pt.

